

GERMINAL

Madrid.....	{	Trimestre.....	2	pts.
		Año.....	7	—
Provincias..	{	Trimestre.....	2,50	—
		Año.....	9	—
Extranjero y Ultramar: Año, 15 pts.				
Número suelto, 15 cts.—Atrasado, 50.				
25 ejemplares, 2,50 pesetas.				

HORAS DE OFICINA: DE 3 A 6.

JEFE DE REDACCIÓN: JOAQUÍN DICENTA

Redacción: VILLANUEVA, 20, Madrid.

EL DOCTOR LETAMENDI.



As todavía que en el cementerio mismo, al recogerme después en mi gabinete para volver á leer las obras de Letamendi, fué cuando experimenté una sensación muy honda de soledad y desamparo.

Evocaba yo en mis recuerdos la figura del maestro, amigo bondadoso en cuya intimidad espiritual viví los primeros años de mi adolescencia: y, como el tiempo tiene su perspectiva, como el espacio, y la distancia embellece los paisajes del alma, como los de la naturaleza, permitiéndonos gozar del efecto del conjunto, recordando á Letamendi, vivía de nuevo la vida de mis primeros años, como en una visión kaleidoscópica, más bella en sueños que la vida verdadera, borrados detalles vulgares y exaltados los nobles apetitos del espíritu. Al volver del cementerio, dejando en la huesa el cuerpo del respetado maestro, busqué su alma en sus libros deseando acompañarme de ella todavía, pero en vano hojé su curso de Patología general, su Introducción á la Clínica, hasta algunos folletos suyos y discursos... ¿Había deshecho el tiempo el encanto, como decía melancólico Goethe? No: es que el alma de Letamendi no ha quedado en sus obras. Cultívenla en sus recuerdos cuantos le conocieron, pues de otro modo la habremos perdido para siempre.

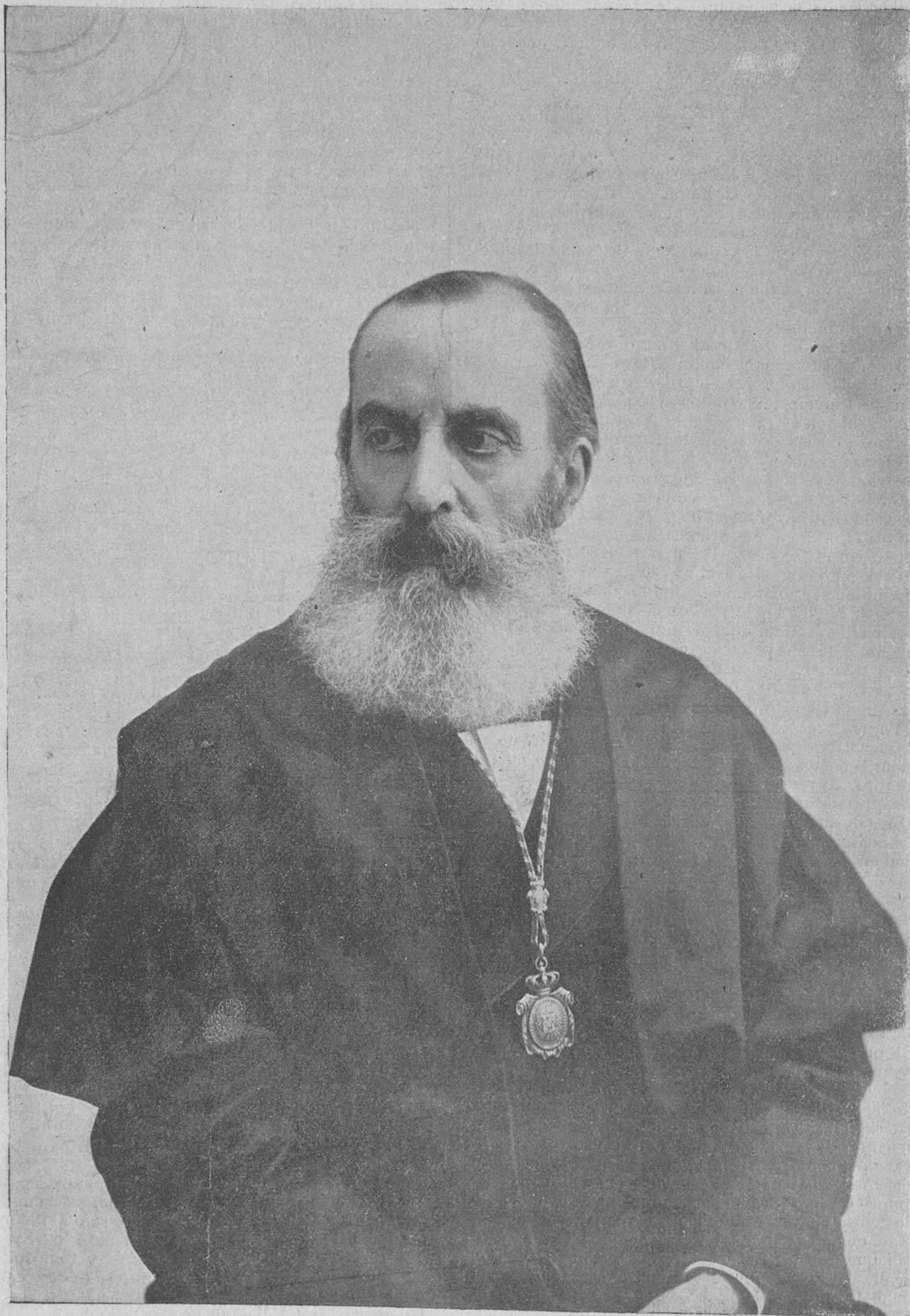
Hay obras á las cuales parece que ha pasado el alma toda del autor que las produjo. En el *Tenorio* y en *Granada* late con eternos vigor y lozanía el espíritu de Zorrilla, como el de Espronceda en el *Canto á Teresa*, ó el de Becquer en sus cuentos y rimas incomparables. Diríase que la enfermedad á que esos hombres sucumbieron fué un episodio insignificante: que no murieron realmente de enfermedad alguna, sino de haber transfundido á sus obras para que eternamente las anime la vida que poseían, como la protagonista del cuento de Hoffman, que sucumbe transfundiendo su vida al retrato que maravillosamente la copia. Las obras de Moreno Nieto y de Mata—para no hablar solamente de poetas—producen esa misma ilusión; pero ¿quién que conozca á Grilo, ingenio peregrino y brillante, podrá decir que está su alma en sus obras? En los libros de Letamendi la generación que nos sucede la reconocerá el trabajo de un pensador eminente, pero no podrá formar idea del Letamendi que nosotros hemos conocido, de su inspiración portentosa, sus geniales arranques y su vigor mental extraordinario: las obras de Letamendi recrearán y fortificarán su espíritu, pero no podrá imaginar á su autor tal como ha sido: Letamendi era muy superior á sus obras.

* *

Era superior á sus obras, como lo era á todo, aquel espíritu inclasificable tan profunda y nativamente original, que no puede ser comparado á ningún otro de cuantos han brillado en las ciencias ó las artes. Apóstol de la religión del pensar, tenía ese poder sugestivo y como de fascinación, esa «acción de presencia» que decían los químicos antiguos, característica de los hombres de excepción. Era difícil sustraerse á la influencia personal de Letamendi, y cuantos le han tratado se han sentido atraídos invenciblemente hacia él, como hacia los grandes astros las masas de materia cósmica errantes en el espacio. En la historia de la medicina española figurará Letamendi como un talento el más original y eminente, quizás, que hayan conocido los siglos.

Ya el Dr. Pulido, en el notable artículo que publicó *El Liberal* días pasados, hacía notar la universalidad de los conocimientos de Letamendi y de sus aptitudes mentales y hasta aquella su maravillosa agudeza espiritual, que le hacía llegar á lo más hondo de las cuestiones en que pensara. Dícese que en estos tiempos no hay genios ni milagros: quien haya conocido á Letamendi, comprenderá cuán erróneamente supone Zola que el genio es resultado de no sé cuantas, creo que 400, horas de trabajo. Más inclinado se sentirá á admitir que, como decía humorísticamente Bartrina,

el genio es un producto del sistema nervioso cerebral;



más bien pensará que hay hombres de un vigor mental insólito, y que la educación puede encauzar ó transformar esa fuerza, pero que es impotente para crearla, así como los artificios industriales encauzan ó transforman, pero no crean, las fuerzas de la naturaleza.

Letamendi ha estudiado mucho, es indudable; pero es indudable también que era como era, más por la virtualidad intrínseca de su espíritu que por lo que en él hubiese puesto el estudio. Tenía el vigor intelectual, como Hércules el físico, de nacimiento, no adquirido en trabajosa gimnasia. Veinte años de estudio pueden hacer un sabio de cualquiera de nosotros.

Nadie sino Letamendi mismo podría llegar á ser Letamendi, y él lo era naturalmente, sin esfuerzo,

como el pájaro canta, porque canta.

* *

Era realmente un genio Letamendi. Pudiera pensarse que en vez de estudiar las ciencias, las creaba, ó, ya que no, las adivinaba por un esfuerzo de su imaginación poderosa, pues no parece que en una vida, ni en diez tampoco, sea capaz un hombre de atesorar tantos conocimientos, ni mucho menos de mostrar acerca de todas las cuestiones, cualesquiera que fue-

sen, ideas tan originales y elevadas como las que hemos oído expresar tantas veces al maestro inolvidable.

El positivismo al uso encontrará todo esto inexplicable y lo rechazará como fantástico en nombre de esas tres ó cuatro leyes invariables por las que los hombres sensatos han convenido en decir que se rige el universo, *E pur si muove*. Así era Letamendi sin embargo. Recordándole, pienso muchas veces en Mozart y todavía más que en Mozart, en nuestro malogrado Arriaga. A los 20 años, nadie que se haya dedicado á la música ha tenido tiempo sino para manejar medianamente un instrumento y comenzar si acaso á estudiar á los grandes maestros: Arriaga murió á esa edad dejando escritos cuartetos admirables de corte y de inspiración bethovenianos. Toda una vida no basta á muchos hombres para dominar la especialidad á que se dedican: mermada en más de la mitad por el dolor físico tuvo su vida Letamendi y fué hombre de los alientos extraordinarios que hemos admirado cuantos le conocíamos.

*
*
*

Letamendi era genial: por eso no ha creado escuela ni dejado discípulos. Los extranjeros podrán decir de nosotros que no somos gente seria: yo estimo por el contrario que lo somos demasiado, tanto, que, á veces, tocamos en esa que se llama seriedad filosófica del burro. Sólo en nuestro país podría ocurrir que se comprendiera tan mal á Letamendi, que sus lecturas fueran discutidas con la minuciosidad con que lo fueron, no recuerdo por quien, hace ya muchos años. Aquel crítico me recordaba al crítico de Shakespeare que satiriza Henri Heine con su temible humorismo. Montado en un pollino le representaba, el autor de *Atta Troll*, esforzándose en seguir al gran dramaturgo que en fogoso caballo ganaba cumbres, atravesaba valles y se precipitaba en simas, siempre en carrera vertiginosa. Un sport inverosímil, como ese de que hablaba Jacinto Benavente en su cuento del lunes de *El Imparcial*. Lo hermoso de las doctrinas de Letamendi, no son las doctrinas mismas, sino la potencia intelectual que su creación revela. Miguel Angel inventaba músculos, retorcia y engarabataba miembros y tendones en contracciones inverosímiles. Seguramente el Dr. Calleja, nuestro ilustre profesor de anatomía, tendría muchos reparos que oponer á las figuras del incomparable artista; pero Miguel Angel no pintaba ni esculpía para ningún museo anatómico, y quizá donde más ha brillado su genio ha sido en la comisión de esos delitos de lesa naturaleza, que perpetraba por necesidad inevitable de su potencia creadora. Las figuras de Miguel Angel, habían de ser como son, aun siendo distintas del natural, ó no podrían expresar sus pasiones con la épica intensidad que las expresan.

Pero si encuentro fuera de razón que los Buvard y Pecuchet critiquen las teorías de Letamendi, no encuentro menos desatentado que se esfuerzen en profesarlas. Huyan de ese peligro aquellos jóvenes médicos que se consideren discípulos de Letamendi. En los labios de su autor la exposición de esas doctrinas era eminentemente sugestiva, y producía honda turbación en el alma; al pasar á otro cerebro, por vigoroso que éste sea, han de perder la mayor parte de su virtud pristina. No las hagan vivir la vida de la plaza pública y presérvenlas cuanto puedan de la intemperie demoledora. Si aman la memoria del maestro pongan sobre sus ideas el rótulo de las armas de Roldán. Pretender erigir sus teorías en doctrinas científicas, base de aplicaciones para la práctica, paréceme algo tan desatentado como disponer el Coloseo ó el Parthenon para instalar una tienda de comestibles. Una cosa son los monumentos arquitectónicos y otra las casas de vecindad. Las ideas de Letamendi tienen más bien carácter monumental, que no de aplicación práctica. No las quiten, por su vida, los que amen á Letamendi, ese carácter por el cual el nombre del maestro amado pasará á las generaciones. Como doctrinas científicas, y dado que satisficieran las exigencias de la aristocracia intelectual contemporánea, esas ideas vivirían quince ó veinte años, edad la más larga á que ha llegado teoría alguna en el mundo; en esta época, sobre todo, en que la vida media de las ideas es mucho menor que en anteriores siglos, al contrario de la vida media del hombre que ha considerablemente aumentado. Como creaciones teóricas, tienen asegurada la inmortalidad que han alcanzado las grandes obras del esfuerzo humano y en la historia del pensamiento quedarán como los monumentos de épocas pasadas, objeto siempre de la veneración de los hombres.

*
*
*

Letamendi no ha sido comprendido sino por muy pocos de sus contemporáneos, acaso porque no se ha dado cuenta la mayoría de las gentes de un fenómeno singular; y es que la evolución humana ha creado un número de bellas artes mayor que el tradicionalmente reconocido. La escultura, la pintura, la poesía, la arquitectura, la música, no son las únicas bellas artes; el desenvolvimiento de las facultades más ele-

vadas del hombre ha hecho posibles muchas más, y entre ellas aparece en primer término el amor, como un arte bello indiscutible, que ha tenido en Abelardo y Raimundo Lulio sus genios, como la música en Beethoven ó la poesía en Calderón. Y aparece también el arte intelectual, la arquitectura de las ideas, como arte bello, autónomo y eminente, arte que combina ideas como la música notas y colores la pintura. Hegel y Kant, más cerca de nosotros todavía Shopenhauer, son indudablemente los genios de este arte que no podían aparecer antes de que la general cultura alcanzase un cierto nivel, pero que ya vive vida lozana y vigorosa. Letamendi era artista de este arte, y artista de inspiración poderosísima.

No han comprendido á Letamendi los que, olvidando este hecho, han querido juzgarle como á un Shiff ó un Cl. Bernard, y se esfuerzan en hacer doctrinas de aplicación sus teorías, verdaderos monumentos artísticos. No han acertado á discernir que son géneros de talento completamente distintos, el de Thiers historiador y el de Victor Hugo, poeta de la Historia, y que el talento de Letamendi era de los segundos. Estoy seguro de que no han incurrido en ese error Pulido, Calleja, San Martín, Calvo, Madinaveitia, Simarro, el ilustrado cronista de *El Siglo Médico* el venerable Marqués de Guadaleras, Ramón y Cajal, Mariani, Ezquerria, ninguno, en fin, de los profesores que por distintas circunstancias han podido penetrar en el espíritu de Letamendi. A ninguno de ellos he oído defender tales doctrinas, ni criticarlas tampoco. Todos las admiran como monumentos de la literatura, quizá mejor, del pensamiento médico; nadie las estimará como doctrina científica sino como obras de arte. La misma teoría vital no es doctrina científica tampoco, sino una fantasía inspiradísima sobre motivos de la vida.

La misión de espíritus, como el de Letamendi, es más bien que docente, excitante. Calatraveño lo atestiguaba en *El Heraldo* diciendo que Letamendi enseñaba á pensar. No dan á sus alumnos las ideas como alimento, sino más bien como medicamento que estimula la función intelectual. No aspiran á nutrir, sino á excitar, á desarrollar al modo de ciertos tónicos, las «fuerzas radicales del organismo», como se decía antes de que hubiese soplado sobre todas estas frases huevas el espíritu crítico de Nothnagel. En este respecto, la obra de Letamendi ha sido inmensa, y su recuerdo será imperecedero.

DR. VERDES MONTENEGRO.

¿NOS DESAHUCIAN?

EJERCIENDO un derecho reconocido, respetado, acatado y punto menos que santificado por los partidos gobernantes, el sufragio, han acudido los socialistas de Bilbao á las urnas. Suyo ha sido el triunfo; triunfo verdadero, indiscutible; triunfo logrado, no como logran el suyo los partidos monárquicos, con amaños electorales y votos independientes de empleados, consumidores y guardias de orden público, sino por la libérrima voluntad de los obreros, puesta al servicio de una causa justa.

No podrá decirse que los concejales socialistas han salido hechos del Ministerio de la Gobernación; no podrá decirse tampoco que el oro socialista ha sobornado á los obreros. Ni los socialistas figuran en el *encasillado*, ni el oro anda entre ellos muy abundante. Los concejales socialistas de Bilbao, de Ferrol, de todas las provincias de España, son, acaso, los únicos que ostentan por sufragio espontáneo la representación del pueblo.

El partido socialista ha acudido á la lucha legal sin otro apoyo que el suyo propio, y ha triunfado en Bilbao.

¿No parecía lógico que el Gobierno monárquico, sostenido en el poder por un sufragio amañado é impuro, respetara las decisiones de este sufragio limpio de impurezas y amaños? ¿No es deber suyo acoger reverentemente á los concejales socialistas? ¿No le obliga, si no el espíritu de justicia, porque ese lo desconoce, el instinto de conservación, á acatar las decisiones de un partido extremo que viene á la legalidad?

Parece indudable que sí. Y sin embargo, apenas nombrados los concejales socialistas, una real orden, apoyada en absurdos, en falsas, en capciosas tachas de abusos y coacciones electorales, arroja á esos representantes socialistas del sitio donde les han colocado con su voto los obreros bilbaínos.

¿Esto es posible?

Parece mentira que lo sea; y, no obstante, lo es.

Se conoce que en Deusto, en ese nido de jesuitas donde se amasa la política de la monarquía y la vida oficial de España, no ha gustado el triunfo de los socialistas. Y como, para desdicha nuestra, aquí no hay más Dios que la Compañía de Jesús, ni más pro-

feta que el marqués de Comillas, el Sr. Cánovas, defensor de un socialismo rancio y cobarde, pero, al fin socialismo, en la cátedra del Ateneo; el Sr. Cánovas, mantenedor entusiasta del advenimiento de los partidos extremos á la lucha legal, ha tenido que bajar la cabeza y evitarse con una real orden inícuos los disciplinazos á que le han condenado, sin duda, los santos discípulos del descendiente de los Borgias.

¿Qué quiere decir esto? ¿Que al partido socialista se le desahucia, se le arroja de la legalidad, se le impide llevar sus ideas á los Ayuntamientos, á las Diputaciones, al Congreso? ¿Sí? Pues cuiden con lo que hacen los representantes de la monarquía borbónica.

El partido socialista existe; las ideas socialistas son el credo de un núcleo de hombres numerosos, decidido y fuerte. Ese partido necesita vivir la vida pública, esas ideas aspiran al triunfo, y para conseguirlo están dispuestas á combatir sin tregua.

Se le niega el camino legal; otros hay. Cuando al río que avanza se le cierra un cauce, abre otro. Todo es posible menos detenerlo.

Piensen en esto los gobernantes españoles y no griten después por lo que suceda.

CUENTOS NUESTROS.

POLÉMICA TONTÍSIMA.



VIAJABAN á bordo de un buque por el Océano Pacífico, tres individuos, que casi siempre se les veía solos como si á propósito huyesen del trato social de la tripulación y pasajeros. Por sus trajes y ademanes veníase en conocimiento, á primera vista, de que los tres pertenecían á la clase sacerdotal. Así era en efecto, pues, el uno indicaba claramente, por su destarado traje, ser un Faquir de la India, creyente de Brahma. En el segundo no había que discurrir gran cosa para ver en él un Rabí, hijo del pueblo de Israel; y en el último, se adivinaba desde luego su procedencia pérsica.

Admirando estaban aquellos sacerdotes la inmensidad de las aguas que servían de sostén al buque; pues se hallaban sobre cubierta y por donde quiera que se mirase no se distinguía otra cosa que el agitado líquido verde esmeralda y la azulada bóveda, cuando exclamó el Faquir: ¡Oh, Gran Brahma, cuán sublime y grandioso es tu poder! Si estas aguas encauzadas por tu sabiduría son aún tan potentes ¿cuál sería su movimiento y pujanza en el diluvio cuando el virtuoso y sabio *Vaiwasvata* y su mujer *Saras Vadé* marchaban en la nave por medio de los elementos desencadenados á parar á la cima del Himalaya? De esa bendita pareja procede la raza humana post-diluviana.

El hebreo y el persa quedaron mirando el uno al otro, como asombrados de las frases del Faquir.

—Perdonad, amigo mío, pero os engaños, dijo el Rabí. Durante el diluvio universal no se salvó más familia que la de Noé, cuya arca salvadora fué á parar á la sierra de Armenia: de esta familia procedemos todos.

El Faquir y el persa echáronse una mirada de desconfianza y duda, y tomando el segundo la palabra, se expresó en estos términos: Señores, si damos fe á lo que cada uno de vosotros acabáis de asegurar, en el diluvio debieron salvarse varias familias en distintos países, porque el pueblo caldeo tiene también sobre él su historia. Dícese en ella que «*Xixuthros*, advertido por *Nuha*, Dios de las aguas, se previno contra una próxima inundación y se encierra en un arca con su familia y los animales más útiles: que después de haber abordado en una alta montaña, un ave trae en su pico una rama verde anunciando el fin del cataclismo. Entonces *Xixuthros* dió gracias á Dios por haber llegado con toda felicidad á puerto de salvación.»

De modo, añadió el persa, que ya tenemos aquí tres arcas con tres familias que se salvaron del diluvio. ¿De cuál de ellas procedemos?

—De *Vaiwasvata*, responde el Faquir.

—De Noé, dice el Rabí.

—Y ¿por qué no de *Xixuthros*? añade el tercero.

Después de un corto silencio por parte de los tres, prosiguió el persa: Amigos míos, convengamos en que esto de las arcas es un enredo espantoso, en que el diluvio no fué universal y en que debieron salvarse varias personas en distintos países.

Protesto de esta apreciación, dice el brahman; expondré las razones que me asisten para ello. Sabido es que la antigua India fué la cuna de todas las teogonías, de las religiones todas; de ella vino la luz hacia Occidente, y los pueblos de esta parte del continente aprovechándose de nuestra ilustración y de lo que consignado está en los sagrados libros de los Ve-

das, plagiaron muchos pasajes de nuestra historia religiosa. De aquí el Adán y Eva del Paraíso, el diluvio, la virgen madre, el bautismo, la confesión, la comunión y otra porción de sacramentos. Brahma creó á Adima y Heva de su pura esencia en la isla de Ceilán...

Perdonad, amigo mío, le dice el Rabí, cortándole la palabra; en el planeta que habitamos el primer hombre fué Adán, formado por Jehová en el Paraíso terrenal; le forzó á caer en sueño y arrancóle una costilla de la que hizo á Eva su compañera.

¡Qué atrocidad! exclamaron á la vez el persa y el Faquir, como movidos por el mismo resorte. ¡Arrancar una costilla á un hombre inocente que acabara de recibir soplo de vida! ¡Cuánto sufriría el infeliz, por la imprevisión de Jehová! Esto es horrible...

Amostazado el Rabí, por la apreciación anterior, cada vez levantaba más su diapason, habiase puesto furioso y le descomponía sobre todo las carcajadas burlescas de sus dos compañeros, comentando lo de la costilla.

La discusión se fué acalorando por momentos, los

gritos fueron más agudos, y por último, los tres hablaban al mismo tiempo sin poderse entender.

El Capitán del vapor, que desde su camarote había oído parte de la controversia, con el laudable fin de cortarla de una vez, dirigióse al grupo sacerdotal y con la sequedad y laconismo propios del marino, les dice: Señores, vénganse ustedes conmigo. Aquellos infelices creyeron por el pronto que les iba á meter en la barra ó cepo; pero afortunadamente para ellos no fué así: los condujo á la biblioteca del buque en donde les invitó galantemente á tomar asiento.

Hecho esto, el Capitán les dijo: Señores, he navegado por todos los mares del planeta, he visitado sus cinco partes, no es jactancia, y el país que más me ha llamado la atención por sus antiquísimos escritos y tradiciones, es la India; he recorrido sus principales poblaciones y especialmente el Tibet, residencia del gran Lama. En la India estudié el Sanscrito, que poseo con alguna perfección; conseguí tener amistad íntima con Yoquis y Faquires, los que me abrieron las bibliotecas de sus pagodas: en ellas he leído detenidamente los libros de los Vedas, en donde se encuentra el

relato de la creación por Brahma de Adima y Heva, el del diluvio, el de la Virgen Devanaguy, madre de Jezeus Cristna, y otras mil historietas llamadas sagradas. He visto bautizar en el río Ganges, en los ladcs sagrados y pilas bautismales de las pagodas en nombre de Brahma, Vishnú y Siva. El sacerdote oficiante en la misa (sarmavada) come el pan ázimo, bendice los pindas (panecillos) y da la comunión á los asistentes. (El Faquir estaba verdaderamente gozando y creía haber triunfado de sus dos colegas con el relato del Capitán); éste continuó: pero todo aquello, señores, son fábulas mejor ó peor escritas sin átomo de verdad; y al plagiarlas en Occidente hemos sido víctimas de la imaginación calenturienta de los sacerdotes orientales, y tendencia dominadora que les subyuga.

¿Quieren ustedes saber de dónde procede la raza humana?

Aquí les presento este libro del sabio naturalista DARWIN; en él encontrarán el origen del hombre.

MARIANO ZARZA.



EDUARDO ZAMACOIS.—PETICIÓN DE NOVIO.

LUEGO DICEN...

Como hermanos vivimos. ¡Cuántas veces á buscarme venía, con los brazos abiertos y en la boca retozando la risa! ¡Qué buen amigo aquél! El pobre estaba sin padres, sin familia, sin dinero, sin nada. ¡Era un mendigo que llevaba levita y al que cierto barniz de una crianza de su progenie fina, le daba noble aspecto y agradable á las gentes le hacía. Antes que el vilipendio le alcanzase le dí mi mano amiga,

le abrí mi corazón y mi bolsillo, le hice entrar en la vida de los hombres de honor, y él generoso me dió su compañía. Jamás me permitió que solo fuese á fiestas ni á comidas; y si en alguna enfermedad ó apuro no le tuve á la vista, sin duda fué porque *interés más vivo* lejos le retenía. ¡Ay, no lo olvidaré! Yo locamente adoraba á mi prima; mi amigo pensó amarla. ¡De seguro ella le convenía! Noté que se entendieron, y al notario, resignado y de prisa les arreglé la boda. ¡Qué remedio,

iba en ello su dicha! ¡Claro! Después ya rico, con el oro de su mujer, tenía, como dijo á las gentes, y á mí mismo, que variar de vida. Y aunque los dos vivimos en la corte, casi en la casa misma, apenas si nos vemos; él no gusta, como antes, de visitas; ¡pero es tan bueno! A su mujer la deja en libertad omnimoda; ella siempre de amigos rodeada, él ahora tiene amigas. Se ven poco, en la mesa algunas veces. ¡Así no la fastidia! ¿Su amistad? Como siempre, irreprochable; conmigo no varía.

Y si el celo de un mal intencionado le acusa de perfidia, yo declaro que miente, que es injusto. Su conducta es la misma que siempre usó conmigo; solamente no viene, cual solía, con los brazos abiertos á buscarme y en los labios la risa; pero juro que siempre que á mi lado pasa y me ve, se quita el sombrero, rindiéndome saludo de afecto y cortesía. ¡Y que de hombre tan fino, tan correcto, murmure así la crítica!

J. JURADO DE LA PARRA

APUNTES ACERCA DEL MOVIMIENTO SOCIAL.

SIGNO característico de nuestro tiempo es ese malestar general que por doquiera se toca, que lo mismo al pobre que al rico, al ignorante que al sabio alcanza y que emana del desequilibrio producido por dependencia, hostilidades y desigualdades extraordinarias de hecho, existentes aún entre los componentes de una sociedad que, á su advenimiento proclamó precisamente como ideales la libertad, la fraternidad y la igualdad.

Este malestar, que de día en día crece y se acentúa según se acentúan y crecen los contrastes de clase, posición y cultura, hay necesidad de estudiarlo en sus varias manifestaciones, en sus tentativas de concordia; hay que escuchar los remedios parciales y soluciones radicales que para sí presenta; hay, en fin, que prestarle la atención debida, venciendo los prejuicios é indiferentismos de los unos, las exageraciones irrealizables de los otros, y no oponiendo, consciente ó inconscientemente obstáculos á la evolución social que, cuando el hombre no opone trabas artificiales para detenerla, como toda ley natural, lejos de producir catástrofes y revoluciones, realiza una obra normal y graduada.

Dice el presidente de la *Sociedad para el estudio de la política social*, de Berlín, «que las medidas erigidas en favor de una clase no han de partir sólo de los interesados, sino tener la sanción de las personas imparciales, de la ciencia, de la prensa independiente. Buscamos, dice, al servicio de la ciencia, la verdad que ante toda persona justa resplandece, que está por cima del espíritu de partido y de clase... Vivimos en la esperanza de que este conocimiento científico adquirirá creciente influencia sobre la vida social... Todos, ó casi todos nosotros, no vemos en el movimiento obrero y en el partido socialista, como algunos, sólo una desgracia, una molestia, algo que hay que combatir. No; para nosotros es este movimiento la forzosa consecuencia histórica de nuestro desarrollo intelectual y económico. La educación popular, la prensa, la tendencia democrática de todas las instituciones del Estado, las maravillas técnicas del día, las vías de comunicación actuales, han sacado á las clases inferiores de su soñolencia y al despertar piden en justicia se tengan en cuenta sus intereses, se les deje influir y tomar parte en los bienes intelectuales y económicos de nuestra cultura. Todo esto, lejos de ser una desgracia, parécenos un progreso enorme, el comienzo de una grande época de la historia. Pero asimismo vemos claramente las dificultades y peligros de la transición. Se ha encendido una gran hoguera que, apelando á los bajos instintos que aún subsisten dentro de nuestra cultura, puede ser devastadora, así como, bien dirigida, puede purificarnos.»

Estas frases donde se contiene el resultado de estudio profundo que de la cuestión social vienen haciendo hace veinte años, hombres que por su ciencia, virtudes y posición no pueden ser sospechosos, los anotamos porque reflejan el espíritu que anima á célebres sociólogos, economistas, hombres de Estado y príncipes de la Iglesia modernos, y á casi todas aquellas personas que se han ocupado con alguna seriedad de los problemas planteados en estos momentos. Su tendencia verdaderamente humana la consideramos como uno de los rasgos principales del movimiento actual y como esperanza de posible concordia en lo porvenir.

Entre los obreros (lo son todos los que, bien por sí solos, bien bajo la inspección de otro, trabajan con su brazo ó su inteligencia) y aquellos que de su dignificación se preocupan ha venido en cierto modo á sustituirse la idea de solidaridad internacional á la tentativa revolucionaria aislada, mal organizada y peor preparada; las peticiones basadas en estadísticas minuciosas, en verdades científicas y en leyes de economía política, á las exigencias imposibles; la resistencia consciente á la fuerza que acomete. No quieren sólo mejorar de posición económica con aumento de jornal, disminución de horas de trabajo y distribución reguladora de la producción y el consumo, sino que aspiran á su dignificación moral, intelectual y estética, pidiendo medios de ilustrarse, aumento de escuelas, variedad y solidez de conocimientos, bibliotecas populares, recreos cultos, baños públicos, higiene dentro y fuera de casa.

La tendencia del obrero á conquistar, más aún que los bienes materiales (á pesar de la miseria existente), el mejoramiento moral, nos lo pintan independientemente uno de otro, el Sr. Gochre (Secretario general del Congreso socialista evangélico) en su libro *Tres meses como trabajador de fábrica*, y la señora Weltstein Adelt en el suyo *Tres meses y medio como obrero fabril*. Ambos, el sacerdote, ella mujer de un médico conocido, guiados por el afán de estudiar la razón del movimiento obrero, y persuadidos de que sólo viviendo entre los operarios podrían apreciar sus miserias, sus vicios y sus vicios, se decidieron á entrar de simples conocidos trabajadores; él en las fábricas de ma-

quinaria de Chemnitz, ella en las de hilados de Sajonia. Aunque obreros nuevos, sin interés de clase compartieron con sus compañeros todos los trabajos, molestias y privaciones, y ambos exhalan gritos de dolor ante tanta miseria, palabras de estimación para las nobles aspiraciones que encontraron. Las dos obras, por los datos estadísticos y las observaciones concienzudas que contienen, son dignas de atención.

En prueba del afán por la mayor cultura, citaremos sólo dos instituciones.

En primer lugar, la escuela nocturna para el fomento de la instrucción del obrero, de Berlín, creada por obreros en 1891, y á la que han asistido 4.500 adultos de ambos sexos. Se comparten en ella las enseñanzas de alemán, lógica, historia universal, economía política, nociones de derecho, fisiología, geografía, física, química, contabilidad y matemáticas, diez y siete profesores, y cuenta con una biblioteca, periódicos, salas de lectura y frecuentes conferencias instructivas. Ha cubierto las 4.000 pesetas de gastos tenidas en los dos años de existencia, sin recibir subvención oficial. La segunda es la asociación de las sociedades obreras de Austria para el fomento de la instrucción, á la que pertenecen 41 sociedades especiales, una eslava y 15 exclusivamente pedagógicas; de ellas son 52 obreras, con 20.000 socios. Desde Noviembre de 1891 á Diciembre de 1892, han dado 1.362 conferencias, algunos conciertos, recreos y excursiones; han fundado una biblioteca y pretenden dar 199 cursos.

Señal de la necesidad que el pueblo siente de goces intelectuales, es que se cuentan entre las diez bibliotecas mayores que existen, siete bibliotecas populares, es decir, siete que gratis y sin formalismos entorpecedores pueden utilizarse por todo el mundo. En las bibliotecas populares de París, en 1870 aún poco frecuentadas, hay hoy ya un movimiento de cerca de dos millones de libros al año; en Manchester, con 500.000 habitantes, llega el número de volúmenes utilizados anualmente á 1.560.000.

La aspiración á que la instrucción sea gratuita en todos sus grados, va abriéndose camino en Suiza, donde siéndolo hay la escuela primaria en todos los cantones y el material de enseñanza de ésta en los más, va introduciéndose en la segunda enseñanza en muchos. Existen ya 30 institutos gratuitos.

La tendencia á dar al pueblo participación en los goces de arte, se ve en el movimiento iniciado en Inglaterra y otros países á favor de la apertura de los museos el domingo. A más de dirigir peticiones al Ministerio y al Municipio (Noviembre, 1892), se celebró en Londres un *meeting* en Mansion House, bajo la presidencia del alcalde, para conseguir su apertura.

En Austria se ha presentado análoga petición á la Cámara.

En el Hofburgtheater de Viena, se han organizado funciones muy baratas por la tarde, y con tal éxito, que la ciudad alemana de Karlsruhe ha seguido el ejemplo. En Berlín quedarán los museos, en breve, casi todo el domingo.

Al partido obrero debe Berlín la institución de su *Teatro libre del pueblo*, que según sus estatutos «no tiene como tal fin el pasatiempo, sino el goce puro del arte que persigue, la elevación moral, y da fuerte impulso al estudio de los grandes problemas de nuestro tiempo». En Dresde se ha creado por el pueblo otro teatro análogo.

BERTHA WILHEMI.

¡Á LA BARRA DE LA OPINIÓN!



ÁNOVAS, el verdugo español, se imagina haber acabado ya con sus víctimas, como ha concluido con su conciencia: la cual se halla convertida en una bestia muerta.

Cinco hombres fusilados, una veintena precipitados en el fondo de los presidios y más de cien arrojados al lado allá de las fronteras, á sufrir las penalidades del destierro; hé aquí su obra...

¡Puede estar orgulloso de ella!... Teniendo presente la sangre derramada, los que han escapado á sus torturadores, al mismo tiempo los que han sufrido las torturas, se proponen instruir á su vez el proceso de este hombre cruel.

Un valeroso y ardiente ciudadano M. Tarrida del Marmol, el autor del libro palpitante titulado *Los Inquisidores de Montjuich* del cual Rochefort ha citado infinidad de párrafos en su diario, todos ellos impregnados de sangre, se ha puesto á la cabeza de esta obra de reparación y de justicia.

Achaca todas estas infamias á la incuria de ese tribunal regular, á ese tribunal que el dinero, las promesas ó la corrupción no podían nunca corromper: la opinión pública.

Allá, en Inglaterra, se han agrupado alrededor de esta idea hombres de una notoriedad y de una imparcialidad incontestables

En Francia se ha dirigido igualmente á varios ciudadanos representantes de los más diversos matices de la opinión, para que no se le pueda acusar de pleitear su causa más que delante de amigos políticos.

Este jurado de honor que Tarrida propone estará compuesto del modo siguiente:

M. Paul de Cassagnac, director de *L'Autorité*.

M. Henri Rochefort, idem *L'Intransigeant*.

M. Edouard Drumant, idem *La Libre Parole*.

M. Georges Clemenceau, idem *La Justice*.

M. Alexandro Natanson, idem *La Revue Blanche*.

Debemos hacer constar de paso que Cassagnac está condecorado con la gran cruz de Carlos III y de Isabel la Católica. ¡Ah!... y la reina Isabel es madrina de sus dos hijos.

Es decir, que aceptando tales jueces contra el ministro Cánovas, el ciudadano Tarrida del Marmol salva de antemano todas las garantías de autenticidad que deberán acompañar á sus afirmaciones.

Estas afirmaciones son muy precisas:

Él tiende á probar:

1.º Que el verdadero autor del atentado por el cual tantas inocentes víctimas han sido torturadas, no ha estado jamás entre las manos de la justicia.

2.º Que dicho autor se ha declarado delante de muchas personas.

3.º El verdadero origen de las bombas empleadas.

4.º Que las declaraciones que han servido de base al monstruoso proceso de Montjuich son falsas, y que han sido arrancadas á fuerza de tormentos ó por las amenazas de torturas inquisitoriales.

Todo esto no lo ignoraba Cánovas, pero no fué obstáculo á que desahogara sus malas pasiones sobre los primeros que le vinieron á mano.

La civilización no puede tolerar que en pleno siglo XIX puedan cometerse estos espantosos crímenes.

Cánovas y sus cómplices serán llamados personalmente ó por delegación, ante este jurado de honor. El acusador se ofrece á constituirse prisionero en Madrid si el jurado declara ser falsas sus acusaciones.

No conozco nada de más atrevido ni de más solemne que este llamamiento supremo á la conciencia francesa.

¿Vosotros sonreís?... Cánovas se encogerá de hombros: más él no impedirá que alguien se los marque con hierros candentes.

ERNEST ROCHE.

Diputado socialista.

(*L'Intransigeant* de Paris del 22 de Junio de 1897.)

LA DANZA DE LAS NIEBLAS.

En lo alto del cielo
dormida la luna,
de tenues vapores tras blanco cendal,
dentro anillo bordado de esmaltes del iris,
oculta indolente su nitida faz.

De naranjos colgadas mis harpas eolias,
se empapan de efluvios de flor de azahar;
y los aires se pueblan de enigmas sonoros,
de música ambigua
y acordes sin ritmo de incierto compás.

Desde el rio sutiles
las nieblas avanzan:
la atmósfera espesan... ya vienen... se van...
y las llaman las harpas eolias en coro:
«Venid á embriagaros en flor de azahar.»

Los naranjos les abren sus gárrulas copas
movidos al soplo de brisa locuaz;...
y ellas entran con hilos de luz de la luna;...
...¡son Hadas! ¡no nieblas!
que, asidas las manos, en círculo están.

* * *

Y, al vaivén dislocado
de errática danza,
me tiran mil besos en giro fugaz...
¡qué dulzura en la voz de las harpas eolias!
¡qué dulces efluvios de flor de azahar!...
...¡Ay! yo sé que estas nieblas danzando á la luna
son sueños tan solo de un vago ideal,
mas, al ver estas Hadas, ¿quién piensa en el mundo?
...Más besos... más besos...
adiós, no me llames... adiós, Realidad.

EDUARDO BENOT.

CARLOS MARX Y SU OBRA.

(CONCLUSIÓN).

DECÍA en el precedente artículo que la proposición que César de Paepe presentara al Congreso de la Internacional de Bruselas de 1874, y quedó aprobada, reformó por completo el sistema de Marx, adaptándolo más a la realidad, haciéndolo práctico y sellándolo, por decirlo así, con ese profundo carácter de liberal y de expansivo que tanto le distingue.

De esta proposición formóse el partido individualista ó socialismo municipalista, como muchos le llaman, que no empezó proclamando la destrucción de todo lo antiguo, como algunas escuelas utópicas proclaman, sino que aceptó como base uno de los principales elementos políticos y sociales existentes: los servicios públicos.

Partiendo de que el todo en Sociología significa más que la parte, es decir, que los intereses sociales son de más monta que los del individuo, establecía que para mantener en toda su integridad la igualdad de condiciones, deben entender en los intereses individuales los municipios, que entonces harían las veces de pequeños Estados; de donde se sigue que la propiedad de la tierra y demás instrumentos de trabajo deben ser colectivos, á fin de que el trabajador perciba el producto entero de su esfuerzo.

Y de este principio se seguía también otra consecuencia, la de la confederación de todas las municipalidades de la tierra en el porvenir, para atender á la salvaguardia de los intereses de la humanidad entera (1).

Paepe suprimía, entre los actuales servicios, los del culto, ejército, beneficencia pública, establecimientos penitenciarios y los del crédito, porque al impulso progresivo de las nuevas doctrinas quedarían las cuestiones religiosas abandonadas á la conciencia individual; desaparecerían las guerras, porque la revolución social las haría innecesarias; la caridad, ese gran balón de nuestro tiempo, desaparecería para dejar su puesto al derecho; la instrucción y el bienestar general irían cerrando poco á poco las cárceles y los presidios y los establecimientos de crédito, Montes de Piedad, Bancos, etc., sustituidos serían por las instituciones colectivas de cambio y de distribución, que vendrían á reemplazar ese intermediario entre la producción y el consumo que se llama capital privado, y á que se instaurase la verdadera igualdad posible, toda vez que el individuo gozaría de todo cuanto produjese su trabajo personal desarrollado dentro de la colectividad misma.

Cometido de los municipios socialistas es, por la proposición del ilustre Paepe, los servicios de seguridad, moneda, pesos y medidas, registro del estado civil, estadística general, asistencia ó sea servicio de protección á todos los incapaces de protegerse á sí mismos, enseñanza, higiene, salubridad y trabajos públicos.

Y como ideal supremo de Paepe, consignábase en aquel memorable documento la idea de que el Municipio se hiciese dueño de las casas habitables, cuidando de su conservación y alquileres, sobre lo cual ya Proudhon, en su libro *La idea general de la Revolución*, había presentado un proyecto, y al mismo tiempo se reprodujo el ya antiguamente conocido de almacenes ó depósitos comunales, donde se recibiesen los productos elaborados, dándose en cambio *bonos de circulación* que hicieran las veces de la moneda. A esto había que añadir la explotación de minas, canteras y hasta la cultura del suelo, que iría pasando al dominio de la colectividad por efecto de los grandes recursos que exige la maquinaria perfeccionada.

¿Puede darse mayor dosis de realidad que la que resulta de este sistema?

Como se ve abraza dos partes: una esencialmente práctica y adaptable quizá en cualquier momento, y otra de doctrina, el fin, por decirlo así, á que aspira el colectivismo con sus agrupaciones colectivas, sus comisiones económicas, sus almacenes del común (2), sus bonos de trabajo y sus instituciones gremiales de

que ya he hablado en anteriores números de GERMINAL.

Digo que la primera parte será adaptable quizá en cualquier momento, porque ¿quién sabe lo que el medio social aceptará en el instante de realizarse la Revolución? ¿Que no es bastante la primera parte para implantarla en el acto, ingerirla en las leyes y en la realidad?

Pues se toma de la segunda, ó sea de la parte meramente ideal, todo aquello que la realidad consienta.

¿Que la realidad no tolera ni aun la primera parte? Entonces, y este es el espíritu del sistema colectivista adoptado en el Congreso de Bruselas, se hacen *gacetales* sólo aquellas reformas posibles y que puedan encajar sin dificultad alguna en el medio social ambiente.

Y esta es precisamente la característica del sistema colectivista derivado de las doctrinas de Carlos Marx, y que hoy se halla escrito en los programas de casi todo el socialismo internacional contemporáneo, y sobre todo en el del partido socialista alemán, dirigido por tres inteligencias privilegiadas: Bebel, Singer y Liebknecht; el posibilismo más absoluto, la adaptación de todo lo real en las legislaciones presentes.

¿Es que por ventura el positivismo que mi amigo Ernesto Bark defiende tiene este distintivo eminentemente posibilista?

En mi concepto, no; porque para que un programa de reformas sociales sea posibilista, es condición precisa de que no sea cerrado ni con apariencias de dogma en la parte meramente real. ¿Por qué, como Bark ni ninguno de esos positivistas que no admiten la proposición aprobada en el Congreso de Bruselas, van á poder determinar lo que sería real en el momento de surgir la Revolución social que se avecina?

Comprenderáse, después de todas estas disquisiciones, que el colectivismo del partido socialista alemán, así como el de casi todos los de Europa, no admite intransigencias de ninguna especie y quiere sólo la implantación de aquellas reformas, dentro de su credo, que sean posibles de implantarse en el momento en que se trate de implantarlas.

Y se comprenderá también cuán injustos son los ataques de Bark al socialismo alemán, informado en este espíritu y en este sentido posibilista.

Dice Bark que los marxistas queremos la abolición del salario pero á condición de transformar todo el orden social existente, basado sobre la oferta y demanda del trabajo asalariado, y esto es inexacto.

Queremos la abolición del salario, pero de la manera que sea posible, y por esto Carlos Marx dice que hay que substituir los patronos por la sociedad, desde luego única propietaria de los instrumentos y medios de la producción y creando, en lugar del dinero como signo de valor en los cambios de los productos, los bonos de horas de trabajo.

¿Pero quiere decir que Carlos Marx y cuantos seguimos las doctrinas del socialismo científico por él creado, hagamos un dogma cerrado é intransigente de este principio?

De ninguna de las maneras; el sabio maestro entendía que había que ir aceptando todas aquellas reformas sociales que la burguesía concediera ó pudieran arrancársela de algún modo. Y esa es la causa de que fundara con tanto entusiasmo la «Internacional de trabajadores», que había de procurar la implantación en la práctica de un programa de reformas beneficiosas al proletariado.

Y con Marx lo entiende así el socialismo alemán, el francés en sus diversos matices, el belga, el inglés, el holandés, el austriaco, el italiano y el de casi todos los países de Europa. Porque si no creyesen los socialistas de la escuela colectivista que hay que transformar poco á poco el orden social presente basado sobre la oferta y demanda del trabajo asalariado ¿cómo de lo contrario pedirían en su programa la jornada legal de las ocho horas y la participación en los beneficios?

¿No son estos dos principios, sobre todo el último, los defendidos con tanto calor y entusiasmo por mi amigo Bark y los positivistas á su manera?

Pues nosotros los colectivistas de la escuela de Marx, también los defendemos con entusiasmo y anhelamos su implantación.

Desengáñese mi querido amigo Ernesto Bark; todos sus ataques al marxismo considerándolo, como utópico, son completamente infundados, porque nuestro sistema es esencialmente práctico, toda vez que la experiencia ha hecho adquirir el convencimiento de que las sociedades humanas no se transforman bruscamente: el progreso se realiza paso á paso.

los tales comerciantes y compañías con la ganancia y el pueblo en la misma miseria y acaso mayor que la actual».

Esta idea de la industria popular fué iniciada por Martínez de la Mota en su *Memorial* de 1656.

Por último, el conde de Campomanes hablaba en su citada y memorable obra de los depósitos comunales, presentándolos bajo un punto esencialmente práctico.

Ahora bien; ¿no es verdad que puede considerarse al español Rodríguez de Campomanes como un precursor del sistema colectivista del belga César de Paepe?

Esto no quiere decir que nosotros, los marxistas, prescindamos de la fuerza.

La fuerza preside el término de toda evolución.

Y como el empleo de la fuerza, en lo relativo á reformas sociales, no es potestativo de la voluntad individual, sino exigencia de una serie de circunstancias especiales, por eso queremos la agitación constante, la huelga siempre que los trabajadores cuenten con cajas de resistencia, la propaganda continua é incesante, y la unión estrecha con los partidos avanzados de la burguesía para derribar el sistema de privilegio imperante: la forma monárquica constitucional.

De esta manera llegaremos al término de la evolución social que en nuestro tiempo se está operando y el reinado de la justicia hará que no haya privilegios ni explotaciones, sino que todos los hombres seamos iguales en condiciones para el desarrollo del trabajo.

RAFAEL DELORME.

¡LOOR A LOS HÉROES DE 1789!

EL 14 de Julio de 1789 es una fecha memorable en la historia de las revoluciones populares.

El pueblo de París, tomando y destruyendo la Bastilla, demostró á los tiranos y déspotas de la tierra cuán poco sirven sus cárceles y fortalezas inexpugnables ante el empuje revolucionario.

Los atropellos, las infamias y persecuciones de que había sido víctima el pueblo francés, clamaban venganza, y éste, sin que nadie le condujese, movido sólo por su ardiente sed de justicia y de libertad, gritó al unísono: ¡A la Bastilla, á la Bastilla! ¡Abajo la tiranía, mueran los verdugos!

La Bastilla era, más que prisión, una fortaleza erigida por la realeza para amedrentar al pueblo. Allí se habían cometido toda clase de crímenes. Verdadera inquisición política, en su seno se encerraba á cuantos convenía poner á buen recaudo, á fin de que no turbaran las orgías de los poderosos y de los magnates.

¡Cuántos inocentes, por capricho de los que disponían como un feudo de los destinos del pueblo, habían perecido en sus sombríos y lúgubres calabozos! ¡Cuántos crímenes desconocidos para todo el mundo se perpetraron en aquella odiosa ergástula, á devoción del poder real y clerical!

Espanta considerar que sólo en el tiempo que gobernó la Bastilla Saint-Florentin, se firmaron más de 50.000 órdenes de prisión. ¡Bien se dejaba sentir la nefanda influencia de los jesuitas, á quienes desde el odioso reinado de Luis XIV estaba confiada la custodia interior de los detenidos.

Por esto, pues, no tiene nada de extraño que á la voz de ¡a la Bastilla! se conmoviera todo París, y, como influido por resorte eléctrico, se agolpara bajo sus murallas con toda clase de armas y elementos de destrucción.

* * *

A la vista de aquellas furiosas oleadas revolucionarias, amilanáronse los defensores; pero De Launay, gobernador militar de la fortaleza, obligó á los soldados á la resistencia.

El pueblo, ebrio de coraje, no miró, no quiso mirar nada; no reflexionó, no quiso meditar que de las murallas, las torres y las almenas, podía caer sobre él mortífera lluvia de plomo; no se paró á calcular el arrojado que era preciso para asaltar las murallas, salvar los puentes, pasar los fosos, cruzar los patios. Y para combatir con la solidez de sus murallas, los fusiles de sus defensores y los cañones de sus torres, se presentaba armado con picas, azadones, cuchillos, piedras, fusiles de todas clases, algún cañón poco menos que inservible y... el entusiástico valor de su corazón.

Al infame De Launay no le bastaban los formidables medios de defensa que contaba para resistir á aquel pueblo que luchaba á pecho descubierto, y recurrió á la traición. Cobarde y miserable, como son todos los lacayos de la reacción, dejó penetrar en el primer patio 200 ó 300 ciudadanos desarmados, y cuando los tuvo dentro, levantó el puente y dió orden á los soldados que disparasen y acuchillasen á aquella inerme masa.

La carnicería fué espantosa y aquí dió comienzo la ensangrentada lucha.

Los gritos y alaridos de las víctimas repercutieron al exterior, y ensordeció el espacio un grito unánime de ¡mueran los soldados! ¡a la Bastilla! ¡mueran los asesinos!

La lucha comenzó con verdadera desesperación, con furor insano.

Los defensores de la maldita fortaleza lanzan sobre los acometedores toda clase de proyectiles. Pero el pueblo, sin reparar en las balas de los fusiles, ni en la

(1) Esta idea esbozada estaba ya en el sistema falansteriano de Fourier, el cual colocaba en Constantinopla al jefe de su *unidad societaria*.

(2) El ilustre ministro de Carlos III conde de Campomanes decía en sus discursos sobre la industria y educación popular, que «la verdadera riqueza del Estado consistía en que á nadie falte dentro del reino ocupación provechosa y acomodada á sus fuerzas con que poder mantenerse y criar sus hijos. La riqueza es el sobrante de lo necesario para el sustento del pueblo». Decía también Campomanes que la buena política no debe permitir que haya mendigos, ni que viva ocioso el que pueda trabajar de cualquier modo. Aboga por la industria popular al decir «que las fábricas populares no pueden prosperar por medio de compañías ni de cuenta propia de comerciantes. Estos reducirían á los vecinos y fabricantes á meros jornaleros dependientes de su voluntad, quedando

metralla que sobre él vomitan los cañones de la tiranía, cual impetuoso torrente precipitase á un tiempo á escalar las elevadas murallas y pretende romper con hachas los cerrojos para abrir las puertas en medio de una verdadera lluvia de plomo.

La mortandad es horrible, pero nadie se entretiene en contar los que caen y el furor se redobla por momentos, hasta que, merced al empuje de los valerosos y decididos parisienses, se consigue que caiga uno de los puentes levadizos.

La primer etapa de aquella venturosa jornada, está ganada. Un verdadero huracán de fuerzas populares, penetra por aquel lado á luchar á brazo partido con las tropas, mientras que por otro, el combustible hacinado arde y comunica el fuego á la casa del gobernador y al cuerpo de guardia.

Acuden entre tanto nuevas fuerzas de ciudadanos armados y cañonean incesantemente las troneras de la fortaleza, que no pueden, sin embargo, apagar los fuegos de los cañones de la ciudadela, que, bien dirigidos, causan terrible mortandad en las filas revolucionarias.

La lucha está indecisa. Hay un momento de pánico, de verdadero terror en las huestes populares. Avanzan, retroceden sin conciencia, sin orden, sin darse cuenta de ello, como verdaderos autómatas.

¡Dios de Dios! ¿Triunfarán una vez más los odiosos seides de la reacción? ¿Sucumbirá nuevamente el pueblo?

¡No, no! Ha llegado el momento decisivo; hay que hacer gigantesco esfuerzo. Es preciso vencer ó morir.

El cañón retumba más fuerte; las balas hienden el espacio; muertos y heridos, en considerable número, yacen revueltos y confundidos; los gritos y los ayes de los que muerden el polvo, asesinados por las balas de la traidora reacción, forman horrisono clamor que encoge el ánimo y acobarda el espíritu.

Pero no se cede. Una, dos, veinte, treinta, no sabemos cuántas voces varoniles gritan: ¡Adelante! ¡Mueran los tiranos...! Y el pueblo se lanza valiente y decidido al último asalto; penetra por todas partes: por el arsenal, por el polvorín, por la casa de administración, por la del gobernador, por las cocinas, por los almacenes; invade los patios y desmonta los cañones, que utiliza para acosar á los defensores de aquel panteón del despotismo.

¡Hermoso espectáculo! ¡Cuán grande fuiste en tan memorable día, pueblo de París! ¡Lástima grande que no supieras sacar todo el fruto apetecido de aquella tu gloriosa victoria sobre tus enemigos!

El éxito de la brillante jornada está decidido. La oleada popular ha llegado á las últimas torres que ocupa De Launay. Jamás creyó éste que fuese posible tal audacia; pero no había remedio; era un hecho; la canalla, los desarrapados, habían triunfado.

De Launay iba á sufrir la suerte del vencido; el pueblo, fusilado, ametrallado y traicionado, iba á hacer justicia.

No le quedaba más que un recurso para escapar á las iras populares: volar la fortaleza.

Cuando salió decidido á hacerlo, las masas se lo impidieron, dándole muerte. Su cabeza fué colocada en la punta de una pica.

Un grito atronador se sintió por todas partes:

«¡La Bastilla está tomada!»

En efecto, el pueblo se había apoderado por completo de ella.

Gran número de víctimas había costado; pero los grandes triunfos no se consiguen sin sobrenaturales esfuerzos.

Con inmenso júbilo conmemoró el pueblo tan brillante victoria.

Inmediatamente, y, como por encanto, se demolió aquel odioso edificio sin que quedara piedra de sus cimientos.

Para construir la Bastilla empleáronse cien años; para sitiarla, asaltarla, desmantelarla y arrasarla, el pueblo revolucionario tuvo bastante con poco tiempo.

* * *

El glorioso hecho de la destrucción de la Bastilla es una brillante página de la eterna lucha entre la libertad y el despotismo.

Cuando la ocasión, que no tardará en presentarse, llegue, todos los pueblos sabrán imitar la decisión y el valor de aquellos héroes para destruir la Bastilla burguesa representada por el Estado capitalista, último baluarte de la tiranía política y económica.

X. X.

LA ABADÍA.

Vanitas vanitatum et omnia vanitas.

Inmutable y severa como una esfinge,
imponente y medrosa como un fantasma,
la ruinosa abadía yérguese escueta

en la escabrosa cumbre de la montaña,
rotos los denegridos muros que un tiempo
del huracán las iras desafiaban,
hundidas entre el césped las anchurosas
dei presbiterio augusto solemnes gradas,
solitarias y tristes las altas naves,
¡desierta el ara!...

¡Cuántas veces á impulso de extraño anhelo
las escarpadas rocas hirió mi planta,
hasta escalar la cima donde siniestra
la vetusta abadía se destacaba,
y contemplé abstraído del viejo pórtico
los angelotes toscos de faz seráfica,
las de etérea aureola mudas imágenes,
los infernales monstruos de hórridas garras,
las esbeltas columnas de limpio fuste,
las de acanto sutiles hojas rizadas;
y crucé de los claustros majestuosos
bajo las arrogantes aéreas arcadas,
y á las desiertas celdas llevé mis pasos,
y á las enhiestas torres trepé en mi audacia,
y en el sacro recinto donde otro tiempo
del órgano las graves notas vibraban,
y mil labios decían fervientes preces,
y espareía el incienso tibias fragancias,
me detuve abstraído por honda pena,
en reflexión profunda sumida el alma!...

¡Ay! en aquel coloso triste y vencido,
en aquellas caducas ruinas titánicas,
en aquellas cenizas de idas grandezas
abandonadas.
vía la triste imagen desoladora
de las mezquinas glorias humanas,
miseras como el polvo que los sepulcros
tétricos guardan...

¿Dónde fué tu grandeza, vieja abadía,
mudo fantasma,
dónde tus esplendores de otras edades,
tu feudal poderío, tu eterna fama?
¿Qué se hicieron tus santas habitadoras,
las de las niveas tocas inmaculadas,
las del albo ropaje, rico y severo,
del Nazareno-esposas tiernas y castas,
con sus dulces arrobos contemplativos,
sus solitarios goces de iluminadas,
y sus austeros ritos deslumbradores,
y sus rezos fervientes y sus hosannas?
¿Qué se hicieron tus siervos y tus tesoros,
tus milagros que al mundo fanatizaban?
¿Quién arrasó las flores de tus jardines?
¿Quién truncó tus airosas torres caladas?...
¿Dónde fué tu grandeza, vieja abadía,
tumba olvidada,
dónde el Dios infinito de tus altares,
omnipotente, sabio, justo, sin mancha?...

Ya el maternal abrigo no busca el hombre
que en tu recinto augusto le deparabas;
ya no acude sumiso cual mansa oveja
al llamamiento blando de tus campanas;
ya sus labios no dicen fervientes preces...
Arrogante en el cielo los ojos clava:
el furor de los dioses no le intimida;
de lo ignoto el misterio no le acobarda;
la voz de los tiranos no le amedrenta;
ya no ruega, amenaza;
no suplica, maldice;
ríñe por la existencia cruda batalla,
y si en la liza rueda maltrecho,
no pide gracia:
vende cara su vida
como fiera acosada...
Triunfante es Dios que crea;
¡vencido es Dios que arrasa!...

¿Adónde va? ¡Quién sabe! Siempre anhelante,
la humanidad inquieta sin tregua marcha...
mas ¡ay! siempre en la ruta deja sus huellas
ensangrentadas...
y á cada nuevo avance se hunde en la noche
de las viejas creencias la imagen sacra,
y nuevo sol lejano luce engañoso
con los alegres rayos de la esperanza...
¡Ay! también tú brillaste, vieja abadía,
y ante tu Dios el hombre se prosternaba,
y por tu fe en la lucha dió la existencia,
y alimentó la hoguera, blandió la espada!...

El hombre ya no reza, yérguese indómito,
arrogante en el cielo los ojos clava:

el furor de los dioses no le intimida;
de lo ignoto el misterio no le acobarda...
¿Adónde va? ¡Quién sabe! Cual masa inerte,
la humanidad inquieta sin tregua avanza;
avanza como nave que el viento impulsa,
leve y gallarda,
sobre inmensos abismos inescrutables,
entre traidoras sirtes y ondas amargas;
avanza hacia lo ignoto cual masa inerte,
porque anhelosa sueña dulces bonanzas,
esplendentes auroras, tiernos amores,
eternales venturas... ¡nunca logradas!...

¡Ay! tú arrogante en tanto, vieja abadía,
descarnado esqueleto, tumba olvidada,
desolador emblema de las fugaces
glorias humanas,
allá en la altura
te alzas sarcástica...

sarcástica y horrible te alzas y austera,
en la escabrosa cumbre de la montaña,
con tus ruinosos muros ennegrecidos
y tus enhiestas torres desmanteladas,
inmutable y severa como una esfinge,
imponente y medrosa como un fantasma!...

EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE.

LA REVOLUCIÓN FINANCIERA.



LA Hacienda monárquica ha llegado á su fin lógico: ni las intenciones honradas de Alejandro Mon ó Laureano Figuerola, ni las habilidades de Bravo Murillo, Camacho ó Gamazo sirven ya para nada. Sólo el arte prestidigitador de Navarro Reverter puede engañar por poco tiempo la opinión respecto al inminente é inevitable *Krach*. Cuba, que á tantos personajes monárquicos ha enriquecido, ha precipitado en el abismo á la monarquía. Los herederos de esta situación moribunda tienen que formular las líneas generales de la reconstrucción de la Hacienda, para que el país sepa qué espera del mañana de la Revolución.

En primer lugar, se nos presentará el arduo problema de la liquidación de las deudas seculares de la monarquía, porque necio sería quien pensara gobernar teniendo que invertir *dos terceras partes* de los ingresos en atenciones de la deuda pública.

Hay varias soluciones: el Sr. Pi y Margall presenta la amortización como panacea infalible, pero con ella sólo se resuelve el problema para la generación futura, agravándolo para la presente, que tendría que cargar con el aumento de gastos de amortización, lo cual empeora por el momento la gestión financiera. Con razón le objetarán los radicales que las deudas hechas por los reyes para subyugar al pueblo no obligan á éste. Que los usureros nacionales y extranjeros que con ese dinero apoyaban instituciones odiosas, pidan los caudales prestados á aquellos con quienes se entendieron, embargándoles sus «ahorros» en el Banco de Inglaterra.

Los despilfarros de las testas coronadas son tan antiguos como los reyes: ya de tiempos de Fernando é Isabel la Católica refiere el agente diplomático de Venecia, Vincenzo Quirini, cuyo testimonio en cuestiones económicas es fehaciente, que los famosos Reyes Católicos estaban en eternas dificultades pecuniarias para sufragar un fausto ridículo y criminal; para atender á sus trampas tenían que gastar 264.706 ducados de los 710.000 de ingresos anuales. Para acallar la voz del Parlamento, que se negaba á costear las vanidades reales, emprendió Carlos V la cruzada contra las libertades de Castilla, ahogando en sangre la protesta del pueblo, representado por los comuneros. La historia de la monarquía es, en efecto, la historia de la expoliación pecuniaria de la nación. Inocente sería si ahora, cuando al fin vence la nación aquella pesadumbre nefasta, pagara todavía los gastos que originaba el cautiverio secular. Sería ridículo y absurdo.

Sólo consideraciones de conveniencia pueden impedir que la República borre de un plumazo la deuda pública. Los avisados portugueses acaban de publicar un curioso manifiesto á las naciones de Europa advirtiéndoles prudentemente que no sigan prestando más dinero á sus reyes, porque el pueblo no reconocerá estas deudas. El alma de la razonable agitación que va á la raíz de todos los pretendidos «entusiasmos dinásticos», que es el lucro, son los socialistas positivistas de la escuela de Teófilo Braga; su proceder sagaz es muy oportuno, tratándose de acreedores tan brutales como los ingleses, que serían muy capaces de bombardear á Lisboa y Oporto para cobrar sus intereses. España no tiene que temer el bombardeo por

parte de sus acreedores extranjeros, porque los 5.000 millones aproximadamente que debe fuera se reparten entre varios países, que difícilmente se concertarían para una acción común, después de lo ocurrido á los franceses en 1808 y 1870-71. Europa tendrá además mucho cuidado de no provocar la llamada roja, que fácilmente pudiera extenderse de España hacia los demás países.

Si de todos modos quisiéramos evitar un escándalo para conservar algo del mermado crédito y «vencer las malas disposiciones y el señalado desvío hacia los negocios españoles de la banca y del ahorro extranjeros» de que habla con loable franqueza Navarro Reverter en el preámbulo de su presupuesto, podemos terminar la obra del Sr. Camacho llevando el tipo de la Deuda exterior de 4 por 100 al 2 ó 2½, por cuya conversión quedarán reducidos á la mitad los intereses que hoy suben á 78.846.040 pesetas. Y no es injusta esta conversión, pues á 2½ por 100 se ha reducido hace pocas semanas gran parte de la deuda pública de Costa Rica. ¿Por qué suponer que el Consejo de *Foreign Bondholders*, que concertara el arreglo, trataba á aquella pequeña República con mayor respeto que á la altiva España?

Respecto á la Deuda perpetua al 4 por 100 interior, que consume ahora la inmensa cantidad de 93.609.657 pesetas, y la amortizable que exige 102.410.250 pesetas, cuya amortización solo cuesta 38.425.000, deberá procederse igualmente á una conversión equitativa, en cuanto que la «Comisión liquidadora de la Deuda» no crea ya suficientemente pagadas en el transcurso de los años ciertas pretensiones manifestamente injustas. También procedería abrir una amplia información judicial respecto á las gestiones financieras, y no sería extraño si esto diera lugar á un «Panamá» que haría necesario suspender el pago de los intereses durante algunos años hasta que la nación haya podido reponerse un poco, merced á grandes obras de mejoramiento, que desde luego emprendería la República.

Resueltamente hay que resolver el problema de esta Deuda, cuyas atenciones suben en este año á la inaudita cifra de 557 millones, si se suman la de Cuba de 87 millones y 50 millones por el quebranto de pago en el extranjero, ¿quién sería bastante atrevido para aconsejar que España continúe arrastrando estas denigrantes cadenas forjadas por un pasado odioso y hombres despreciables? ¿Qué solidaridad hay entre el verdugo y su víctima?

Esta revolución financiera permitirá reformar las bases de la tributación, según las exigencias de la ciencia y de la moral, descargando el peso que hoy abruma á las clases populares.

Sin entrar ahora en discusiones detalladas, puede afirmarse que los ingresos sufrirían una radical transformación. Desde luego, es deber de honor de la República, borrar los siguientes: 5 millones de los 7.600.000 por cédulas personales, porque debe eximirse á las clases pobres; 85 millones de impuesto de consumos, llamado con razón inmoral, y especialmente sobre la sal; y 22.500.000, ó sea la mitad de la actual contribución industrial y de comercio, para aliviar los industriales pequeños abrumados hoy, y otro tanto de la contribución rústica de los labradores pobres. El total de estas rebajas de contribuciones, sería próximamente: 112.600.000 pesetas. Así quedarían reducidos los ingresos generales á unos 770 millones de pesetas, entre los cuales figuran las salinas de Torre-veja, con 850.000; las minas de Almadén, con 7 millones; las de Linares, con un 1.250.000; rentas, además del Estado, con 11.395.942,50; redención del servicio militar, con 41.894.000; tabacos, con 99 millones; cerillas, con 4.250.000; lotería, con 24 millones; Casa de Moneda, con 4 millones; monopolio de petróleo, con 5 millones; idem de explosivos, con 3 millones; aduanas, con 124 millones; derechos subvencionales de los Consulados, con 2 millones; aguar lientes, alcoholes y licores, con 4 millones; azúcar ultramarino, con 14.500.000; artículos coloniales, con 11.015.000; impuesto sobre viajeros y mercancías, con 14 millones; timbre del Estado, con 50 millones; riqueza rústica y pecuaria, con unos 90 millones; riqueza urbana, con 49 millones; contribución industrial y de comercio, con 22.500.000; derechos reales y transmisión de bienes, con 34.500.000; impuesto de minas, con 3.500.000; sin citar las partidas pequeñas y otras como 24 millones que se recaudan sobre sueldos y asignaciones de los empleados del Estado, provinciales y municipales, sobre las cargas de justicia y sobre los honorarios de los registradores de la propiedad.

Estos 770 millones de ingresos, serían aumentados por tres grandes partidas propias sólo de la República social y consecuencia lógica suya: unos 150 millones, tal vez, por herencias colaterales que caerían al Estado, ya que no representan fruto del trabajo de los herederos, ni contribuyen á fortalecer los lazos de familia como la herencia directa; unos 50 millones, más ó menos, por la contribución progresiva sobre herencias directas, y los ingresos y sueldos de más de 3.000 pesetas; y, por último, unos 50 millones, ingresos de las propiedades nacionales explotadas colectivamente por la dirección respectiva del Ministerio del

Trabajo. Unidos estos 250 millones á los 770, dispondría la República de nada menos que de unos *mil millones de pesetas* para las atenciones de la nación.

Cada partida citada daría pretexto á una discusión extensa; así, por ejemplo, la de los 41 millones de redención del servicio militar, aumentada este año por consecuencia de las guerras de Cuba y Filipinas. Aquí únicamente se trata de indicar las líneas generales de la Hacienda futura, porque sólo desde el gobierno pueden verse las cosas con la exactitud necesaria para proceder á reformas de detalle. Véase ahora el empleo de aquellos 1.000 millones de ingresos.

De los gastos, deduciríamos desde luego: los de Casa Real, 9.250.000; clases pasivas, 58.699,73, y clero, 40.853.948,52. El clero quedará á cargo de los Municipios y de las Diputaciones provinciales, y las clases pasivas militares y civiles, serían perfectamente atendidas por unos 10 millones de pesetas. En lugar de 873.865.877,73 pesetas de gastos ordinarios, quedarían unos 400 millones si se procede á la reforma de la Deuda, á los cuales habría que añadir 25 millones para la Dirección de Instrucción Pública que ahora sólo gasta 12.237.913, que se reparten de la manera siguiente: primera enseñanza, 1.647.153; segunda enseñanza (Institutos, Escuelas de Artes y Oficios y de Comercio), 3.682.560; enseñanza supe.r., 3.470.252; Bellas Artes, 719.617, etcétera, etc. Destinando unos 20 millones para atenciones de beneficencia, obras públicas y estadística social, llegará el presupuesto de gastos de la República á unos 500 millones.

• Restan, pues, de los ingresos calculados anteriormente en 1.000 millones, nada menos que la enorme cifra de 500 millones de pesetas que bien empleadas pueden transformar en pocos años á toda España en un jardín regado de innumerables canales, cruzado de infinidad de caminos vecinales, carreteras y ferrocarriles; los montes poblados de espesos bosques que, saturados de humedad, la distribuyen paulatinamente sobre el país, suavizando el calor del estío y el frío del invierno y multiplicando la fertilidad de los campos.

Bien merece este asunto un estudio detenido; porque al mismo tiempo se distribuirían estas cantidades inmensas entre las clases trabajadoras, á las cuales podría facilitar la República ocupación durante muchos años, hasta que consiga regularizar el trabajo nacional creando en comarcas actualmente desiertas, poblaciones de labradores propietarios, convirtiendo en sostén del orden los operarios que hoy maldicen de la sociedad, vagando por las carreteras, buscando en vano un pedazo de pan para sus hijos.

Indispensable es que las masas populares, llamadas á poner su voto en el balance de la política, sepan cómo se administra la hacienda pública. Por este motivo publicaremos un folleto de propaganda popular sobre la materia, cuando el asunto se haya discutido y se deslinden los campos. El pueblo es ya mayor de edad y debe saberlo todo, y téngase por entendido que el obrero ignorante, porque nadie le ha enseñado, comprenderá pronto más claramente sus ventajas, relacionadas indisolublemente con el bien y el progreso de la patria, que las actuales clases «directoras» obcecadas por intereses bastardos y preocupaciones de toda clase.

ERNESTO BARK.

POETAS INGLESES.

Á LOS TRABAJADORES DE INGLATERRA

¡Hombres de Inglaterra! ¿Por qué trabajáis para los señores que os esclavizan? ¿Por qué tejéis con afán y con cuidado los ricos trajes que han de vestirse vuestros tiranos?

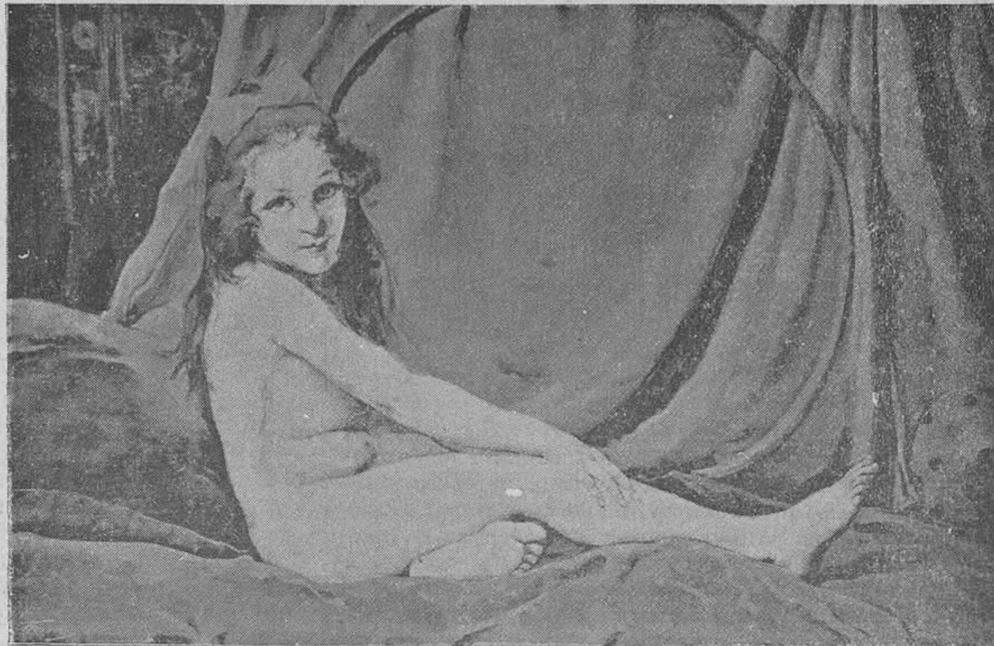
¿Por qué alimentar, vestir y defender, desde que nacen hasta que mueren, á esos ingratos zánganos que os inundan de sudor, y si pudieran beberían vuestra sangre?

¿Por qué, abejas de Inglaterra, forjáis armas, cadenas y herramientas, para que los insaciables zánganos se aprovechen del fruto de vuestro trabajo?

¿Tenéis por ello descanso, comodidades, tranquilidad, abrigo, alimento, cariño? Pues ¿qué es lo que compráis tan caro con vuestro dolor y con vuestro miedo?

Sembrad, pero no dejéis que los tiranos recolecten. Enriqueced, pero no á los impostores. Tejed vestidos,

DE LA PASADA EXPOSICIÓN.



PEDRO SÁENZ.—CRISÁLIDA.

pero no para el ocioso. Forjad armas, pero para vuestra defensa.

Lo que sembráis, otro lo recolecta; la riqueza que desenterráis, otro la atesora; las telas que tejéis, otros las lucen; las armas que forjáis, otros las blanden.

Os estrecháis en cuevas, en agujeros, en antros, mientras en los espaciosos palacios que levantáis otros habitan... ¿Por qué sacudís vuestras cadenas tristemente? ¿No os dice nada su acero que vosotros templásteis?

Con arados, azadones y telares, cavad vuestra sepultura en la tierra; tejed vuestra mortaja... hasta que la hermosa Inglaterra sea vuestro sepulcro.

SHELLEY.

EL SOCIALISMO BILBAINO.

BILBAO, el Bilbao moderno, pueblo de aluvión, formado en diez años de fiebre, los que suelen seguir al letargo de una guerra, tenía que ser la Meca de nuestro socialismo. Hecha la paz, y al conjuro de nuevas y fecundas minas descubiertas, acudieron á esa América peninsular los desheredados de toda España, que, desde el mismo momento de emigrar del terruño, se emanciparon de la embrutecedora tutela parroquial, de la tutela de los padres, apegados á la gleba y conformes, en religiosa y estúpida conformidad con la pobreza, y de la tutela de los humanos respetos, anuladora de los caracteres en la aldea natal.

Á la vida equilibrada del señorío antiguo, con sus fueros tradicionales y sus curas y sus nobles y sus fanáticos caseros, sucedió bruscamente la concurrencia desesperada. Se taló el campo, las montañas se arrancaron de cuajo, derribáronse caseríos, desapareció la aristocracia, anegándose en la marea creciente de los advenedizos y surgió la carrera hacia los duros, como modalidad única de la lucha por la vida.

Se improvisaron las fortunas. Creáronse algunas gracias al azar, al ciego azar que lleva á un minero, ni mejor, ni más inteligente, ni más sobrio que los demás, á una vena de rico mineral. Otras, las más, se deben, como en Norte-América, á una gran iniquidad cometida con la ayuda del Estado. Los mineros amigos de los burócratas del ramo acapararon los descubrimientos de nuevos cotos, haciéndose suplantar, en los registros correspondientes, á los verdaderos denunciadores. Con simular una denuncia de anterior fecha se inutilizaba toda reclamación anterior. Y como los obreros vieron nacer el capital, no han tenido por qué guardarle el respeto que inspiran á los cerebros rutinarios las instituciones seculares.

Las mesnadas de hambrientos que posteriormente llegaron á Vizcaya en busca de quien alquilara sus brazos, sirvieron para engordar los primeros capitales, no para crear otros nuevos, y la masa de aventureros se dividió marcadamente al poco tiempo. De un lado, la minoría afortunada que levanta, para recreo de sus ocios, los hoteles coquetones de Las Arenas y Santurce, Algorta y Portugalete y las mansiones espléndidas del magnífico ensanche de Bilbao. Del otro, la mayoría de desventurados, guareciéndose en esa cuenca mineral, cuya fealdad infunde espanto, y partiendo la vida, entre el sombrío hormiguero de la mina y el barracón inmundo, enrojecido por la tierra metálica, cuyos montes de escombros aniquilan la vegetación y cuyo tono rojizo invade el horizonte, las calles, las casas, los muebles y el vestido del asalariado.

¿Es extraño que esa pobre bestia roja—roja, porque también su piel se tinte del color del mineral—maldiga en las tinieblas del horadado monte, en la hediondez del cuchitril y en la tierra desnuda de verde y de sombra, blasfeme ante el cielo nublado por el humo de las calcinaciones y alce los puños al «chalet» que bordea la playa y sonríe, quizás de su miseria?

*
**

Abonado el terreno, faltaba la semilla. Y se encargaron de lanzarla á los cuatro vientos, media docena de inmigrantes que, además de sus brazos, aportaron algunos folletos vulgarizadores del socialismo marxista. La primera propaganda se hizo fácilmente. ¿Qué contratista iba á fijarse en aquellos libritos que circulaban entre los obreros? ¡Bah!, ¡de algún modo habían de invertir sus ocios! ¡Y era de ver la fe, la fe profunda, con que, en las veladas del barracón, oían los trabajadores la lectura de los principios socialistas, único Evangelio que podía llevar un rayo de luz á su espíritu entenebrecido!

Mas la fe socialista no es una fe contemplativa y hubo de exteriorizarse muy en breve. El ¡Uníos, trabajadores! se cumplió como el ¡Creced y multiplicaos de Cristo! A la queja inexpressada é ineficaz sucedió el espíritu de solidaridad entre obreros y de resistencia respecto del patrono. Hubieron de luchar contra los barracones y las tiendas obligatorias y contra las jornadas de trece horas. Vinieron las huelgas y con ellas las persecuciones. Y ¡cuán cierto es que si la fe hace mártires, también los mártires hacen la fe!

Las prisiones arbitrarias y los fusilamientos á multitudes indefensas, que el miedo y la brutalidad de la burguesía realizaron, dieron hecho el trabajo á los propagandistas y el socialismo fué conquistando toda la cuenca, monte tras monte, fábrica tras fábrica.

*
**

No ha sido, sin embargo, la conquista de Vizcaya por el socialismo, total y absoluta, cual la de las regiones mineras é industriales del Centro y Norte de Europa. Débese, en primer lugar, al hecho de que el socialismo bilbaíno no ha contado con hombres como Reclus, Marx, Richard Owen, Engels, Lassalle, ricos de nacimiento y que como tales han podido dedicarse de lleno al estudio y propaganda de sus ideas, y demostrar prácticamente, con su vida, que el socialismo es algo más que una aspiración demoleadora de los descendidos, que el socialismo es un sistema hijo legítimo y sucesor forzoso del capitalismo. La burguesía vizcaína, no formada aún del todo, no está en estado de producir esos caracteres, que se dan, como los curas heréticos de la reforma y los aristócratas revolucionarios de la enciclopedia, en sistemas sociales ya maduros.

Además, el socialismo ha tenido que luchar con el *bizcainarrismo* ó *antimarketismo*, ideal hidrófobo y absurdo, pues que en el fondo sólo consiste en el odio que los nativos de un país suelen profesar á los inmigrantes que les disputan el salario. En los talleres de la Habana y de Nueva-York he observado personalmente, que mientras los obreros europeos son todos ó casi todos socialistas, abunda en los americanos un *vingoismo* ó *antipatonismo* feroz é inconsciente. Así en los vizcaínos, se ha desarrollado, más de lo que se cree generalmente, un nativismo agresivo, que es el mayor obstáculo con que entre ellos tropieza la causa de la humanidad y de la justicia.

A pesar de todo el socialismo sigue su camino. Dos

ó tres de los más caracterizados propagandistas son vizcaínos, entre ellos el insigne catedrático Miguel de Unamuno, quien antes de ir á buscar una especie de papado civil al jesuitismo, desde las columnas de *La Lucha de Clases* y al través de centenares de artículos, iba dando carácter científico á una escuela que hasta ahora aparecía como una religión, y como todas las religiones, preñada de intransigencias.

*
**

Se ha manifestado el socialismo donde debía manifestarse y sus resultados no han podido ser más hermosos, mientras aquí nos hemos tragado y nos tragamos Ayuntamientos que son un bochorno, 15.000 mineros vizcaínos dan noble ejemplo de entereza y altivez á toda España, con su firme acuerdo de acudir á todos los medios, al «meeting», á la protesta y á la huelga, para que no se cometan impunemente atropellos como el realizado por D. Víctor Chavarrí y el Sr. Cos Gayón, al invalidar la elección de los compañeros Merodio, Pascual y Carretero, después de que la Comisión provincial, compuesta de burgueses, aprobara sus actas. Se ha querido evitar un escándalo, de índole análoga al provocado por la oposición del concejal socialista Perezagua á la subvención á una empresa del cacique, subvención votada por un Ayuntamiento hechura suya. ¿Cuál no sería la oposición á semejantes subvenciones si en lugar de estar sólo Perezagua se viera acompañado de otros tres socialistas?

No se ha contado con la dignificación de la conciencia obrera realizada por el socialismo. El trabajador no es ya un borrego que se deje apalear, es alguien, un hombre que conoce su valer y su fuerza y que mientras prepara el balance final con su saldo de cuentas, sabe hacer respetar á los burgueses, cuando menos, la ley que ellos mismos se han creado á fin de parapetarse en ella.

Y en lo sucesivo ya tendrán buen cuidado el Gobierno y el cacique local de mirar muy mucho los atropellos que proyecten, pues ni la misma burguesía bilbaína puede perdonar al Sr. Chavarrí esas recientes jornadas de angustia, esperando las bayonetas que aplazaran, ¡aplazaran nada más! el día apocalíptico en que de los montes de Ollargan y San Salvador, Somorrostro y Gallarta, baje amenazadora la nube de gente roja cansada de matarse para que otros vivan.

*
**

Se reprocha al socialismo obrero marxista bilbaíno y aun á todo el partido español el odio hacia los republicanos, odio que redunde en provecho del común enemigo, el privilegio y la ley de castas, y reprochase también el tacto de codos contra los intelectuales que aparta de sus filas á multitud de corazones generosos y aleja á los cerebros cultivados de una disciplina de masiado estrecha para un alma libre.

Ambos reproches no carecen de fundamento; pero localizándolos al socialismo bilbaíno, encuentra en cierto modo explicación la conducta del partido obrero. Son los republicanos más caracterizados, mineros, industriales, contratistas, abogados. ¿Cómo un partido que tiene por programa exclusivo la lucha contra el capital puede aliarse donde hay enemigos que combatir?

También es explicable el tacto de codos contra los intelectuales. Lucha el obrero de la mina contra el capataz que le maltrata; contra el contratista que le obliga á gastar en su tienda; contra el patrono que le rebaja el salario; y cree necesario, no espíritu superiores, que critiquen magistralmente el sistema social, y edifiquen en párrafos soberbios la «Ciudad del Buen Acuerdo» y la del «Trabajo libre», sino hombres decididos que le lleven á la viril protesta y plumas que denuncien en la prensa atropellos y desaguisados. Gusta de que Proudhon afirme ser la propiedad un robo; mas prefiere que Valentín Hernández escriba en *La Lucha* que Fulano de Tal es un ladrón. Así son Perezagua, Carretero, Orte, Basterra, Hernández y Merodio, y así los quiere. Y así van 15.000 hombres á la huelga, y así irán algún día á la revuelta airada.

Pero si es explicable esa conducta, no por ello se justifica. Rencillas personales á un lado; existe en las escuelas avanzadas una comunidad de pensamiento y de intereses que hace olvidar las diferencias de principios. Ante el actual atropello cometido con los socialistas bilbaínos, la democracia en masa se coloca á su lado é impulsará al Gobierno á revocar su arbitraria Real orden. ¡No sean los socialistas españoles los únicos en el mundo entero que permanezcan apartados de ese gran movimiento democrático y regenerador que emprenden aislados pensadores y poetas, soñadores y solitarios, cuantos aman y cuantos sufren para reunirlo en el altar común de la Humanidad y de la Justicia!

ROTUNEY.

EL PINO Y EL GRANADO.

«Te fué grata la suerte
al dignarse ponerte
bajo la sombra mía.»
Así altivo decía
un elevado pino
á un humilde granado, su vecino.

«Por más que breme el huracán horrendo,
no tienes que temer; yo te defiendo.»
«Cierto es, dijo el arbusto; me proteges
cuando tal vez el huracán se irrita;
pero siempre tu sombra el sol me quita.»
Así tal vez un protector sublime,
bajo apariencia de favor oprime.

AURELIO BERTOLA.

Traducción de JOSÉ M.^a HEREDIA.

LA TOMA DE LA BASTILLA.

EPISODIO DEL AÑO 1789.

UN ejército de operarios invadía todas las mañanas el antiguo palacio, morada durante siglos de los condes de *Barbançon*; familia esclarecida por famosas proezas en la historia de Francia. El conde último, heredero reciente del título, en línea colateral, desviábase por sostener y aun aumentar el esplendor de la casa y acudió en primer término al reparo más fácil, al de la casa misma. Albañiles, pintores, tallistas, revocaban por dentro y por fuera fachadas, salones, desvanes y hasta los cimientos; resentidos al cabo de tantos años, como diría cronista adulador, al peso de tanta grandeza.

La hija única del conde, aristocrática damisela de 15 años, con natural travesura de niña y forzosa seriedad, impuesta por rigurosa educación, burlando la vigilancia de ayas y preceptores, divertíase en curiosar el trabajo de los obreros, en hacerles mil preguntas, en oír sus conversaciones; para ella, de asuntos nuevos, con frases nunca oídas. Pasaba horas enteras, asomada á los balcones, divertida en observar á los que trabajaban en los andamios. A cada paso temía que alguno se cayera, y la tranquilidad de aquellos hombres, en peligro constante, la admiraba tanto como la lectura de las portentosas hazañas guerreras de sus antepasados.

Mujer y todo, quizás se atreviera ella á guerrear como otra Juana de Arco; pero de pasear por un andamio, que no la hablaran...

Juntamente, al pie del balcón preferido para sus observaciones, á horcajadas sobre un andamio, picaba la piedra ennegrecida de una enorme cariátide, un muchachuelo aturdido, despreocupado, que tan pronto inclinaba más de medio cuerpo hacia la calle, para bromear con algún compañero, tan pronto se colgaba de una sola mano á la cornisa del balcón ó á las curvas del andamiaje; teniendo en continuo sobresalto á la señorita de *Barbançon*, que alguna vez no podía por menos de gritarle: ¡Cuidado! Atención que él agradecía con una risotada alegre, trinadora, como piada de pajarillos al amanecer en un día de sol.

Era lindo el mozo, como paje de cardenal romano; su fisonomía picaresca, parecía luminosa; pero iluminada de dentro á fuera, por la luz áurea, rosada de una aurora primaveral del alma.

La damisela y el obrerillo charlaban y reían de lo lindo. La cariátide blanqueaba muy poco á poco. Las ayas y preceptores de la señorita de *Barbançon* no consiguieron adelantar en sus lecciones por aquellos días. La señorita no hallaba hora á propósito para estudiar.

*
**

En la mañana del 14 de Julio faltaron muchos trabajadores á la obra del palacio. Por las calles andaba la gente del pueblo como en día de fiesta; en todo París notábase algo extraordinario...

Desde el balcón comentaba la heredera de los *Barbançons* en animado diálogo con el obrerillo, puntual aquel día, como todos, al trabajo; lo que aquello podía significar...

El mozo discurría sabrosamente de todo lo humano y lo divino... El rey... los señores... los impuestos... se decía... se aseguraba... Un tropel de ideas nuevas tras tornaba el reposo intelectual de la noble señorita. ¡Cuántas cosas en que ella no había pensado nunca, de las que nadie le había dicho palabra!...

Por la calle corría un tropel de gente... Los tenderos cerraban puertas y escaparates... ¡Qué noche!... De pronto sonó una espantosa descarga de fusilería... La

señorita de Barbançon, aterrada, asíó convulsa, instintiva, la mano del obrero.... La curiosidad dominaba el miedo, y seguía apoyada en el balcón mirando á un lado y otro de la calle...

—¡Buena se prepara!— exclamó el mozuelo, brincando de alegría, ufano por la novedad de los sucesos...

Más cerca sonó otra descarga, contestada por una espantosa detonación, que hizo retremblar el vetusto palacio. La señorita dejó caer el cuerpo desmayado sobre la baranda del balcón, y el obrerillo, desde el andamio, sosteniéndola con todas sus fuerzas, ansioso, triunfante... la besó apasionado...

El tiroteo continuaba...

El pueblo había tomado por asalto la Bastilla.

JACINTO BENAVENTE.

LA UNIÓN SOCIALISTA.—LOS BLANQUISTAS.

París, 4 de Julio de 1897.

Los diputados de las diferentes fracciones socialistas adoptaron, hace cosa de un año, un programa único, mínimum de lo que unos y otros podían aceptar. No por esto renunciaron á la doctrina propia de cada agrupación; pero se pusieron de acuerdo en determinados puntos comunes á todos y reunieron sus fuerzas para la consecución de esos mismos extremos generales. Así quedó constituida la *Unión socialista*, cuyas bases son las siguientes:

- 1.^a Inteligencia internacional de todos los trabajadores.
- 2.^a Conquista de los poderes públicos por medio del sufragio universal.
- 3.^a Intervención del Estado para que pasen al dominio nacional los diferentes medios de producción y de cambio, conforme vayan siendo aptos de apropiación social.

Únicamente se hallan separados de este convenio los tres ó cuatro diputados del partido llamado socialista obrero revolucionario (alemanistas de J. Allemane).

Jaurés y Millerand, de quienes ya hemos hablado,

son los más brillantes mantenedores de la unión en el Congreso y en la prensa, y á sus esfuerzos personales se debe el que nunca se confirmen los rumores de rompimiento, con que á cada paso se recogían los conservadores y demás enemigos del socialismo.

Y no decimos más de la unión socialista por parecernos que las próximas elecciones han de modificar los términos de inteligencia arriba dichos, como cosa que sólo es transitoria y de circunstancias.

Vengamos al partido socialista que toma su abuelo de Blanqui.

Para apreciar las diferencias que existen entre estos socialistas y los demás partidos afines, se necesita conocer la evolución de los revolucionarios franceses, al quedar vencida la Commune de 1870. Los emigrados que se refugiaron en Londres se unieron á Carlos Marx en el consejo de la Internacional. Más tarde, cuando regresaron á Francia amnistiados, fundaron con Blanqui el famoso periódico *Ni Dieu ni Maître*, que sirvió de fundamento al Comité revolucionario central. Este Comité trabajó de una manera poderosa contra Jules Ferry en 1887; pero poco después quedó desorganizado por la conmoción que en toda la política produjo el general Boulanger. Hoy el partido blanquista viene á estar dividido en dos ramas: los genuinamente socialistas, de que es jefe Vaillant, y los blanquistas-rochefortistas, de quienes, como su nombre indica, es jefe Rochefort. Como estos últimos representan un número pequeño, y como además en la separación casi no hay otra cosa que una cuestión de personas, prescindiremos de ellos y nos atenderemos únicamente á los amigos de Edouard Vaillant.

Declaran éstos que los socialistas sólo se hallan hoy separados por ligeros matices, pues en sus ideas no existen diferencias fundamentales. Por lo que toca á los sucesores de Blanqui, no hay otra cosa sino que ellos forman un partido singularmente revolucionario, que aprovecha cuantas ocasiones se ofrecen para apresurar la evolución social y política. Pero con esto no excluyen los procedimientos legales y los demás recursos de acción y propaganda.

«No podemos determinar—dice Vaillant en su carta á León de Seilhac, de donde tomamos estos datos— los detalles de la evolución que nos conduce á la acción socialista; pero sí podemos fijar las líneas generales de esa evolución. Vamos directamente, forzosamente,

á la sociedad comunista, á la libertad del individuo en la solidaridad social: cada día nos acercamos más al uso armónico de las facultades humanas.

»La idea comunista no es nueva, ni ha sido creada por tal ó cual inventor privilegiado. Los alemanes llegaron á esa idea por medio de Marx; nosotros hemos llegado á ella por medio de Blanqui. Las ciencias históricas y sociales esclarecen cada vez más el concepto del comunismo, que hoy aceptan los partidos socialistas de todos los países. Prueba de que la idea comunista resulta de una progresión que ha ido desarrollándose poco á poco, es que Blanqui dió en ese concepto al mismo tiempo que Carlos Marx, á principios de 1848, como si ambos hubieran resuelto un problema planteado en iguales términos. Las corrientes socialistas y comunista, que se formaron en Francia y en Alemania, vinieron á reunirse en una sola después de la Commune.»

Cinco diputados—acaso cuatro solamente—tiene esta agrupación socialista en el actual Congreso. Lo reducido de este grupo no ha sido obstáculo, sin embargo, para que á su iniciativa se deban muchos proyectos de ley de extremado alcance y aún alguno de seguro éxito, como veremos en seguida. Hé aquí los más principales de esos proyectos.

—Reconstitución y ampliación de las propiedades agrícolas municipales; establecimiento de buenos cultivos en ellas; organización de material agrícola que tendrá el municipio á disposición de los pequeños propietarios.

—Institución de delegados agrícolas; mínimum de salario para los trabajadores del campo.

—Ocho horas, límite de trabajo en las faenas agrícolas.

—Ocho horas de trabajo y fijación de un mínimum de salario para los obreros y dependientes del Estado.

—Constitución de un Ministerio del Trabajo, higiene y asistencia pública.

Este último es el proyecto que probablemente se convertirá en ley, pues fué tomado en consideración, pasó á la Comisión correspondiente y ésta ha emitido informe favorable.

Nos detendremos en él para estudiarlo en nuestra próxima correspondencia.

I. L. LAPUYA.

POBLET.

ROMANCE POPULAR

(DE A. GUIMERÁ.)

Saltan al primer empuje cerrojo, falleba y trancas; con el segundo las puertas temblando se resquebrajan. Y cual salto de torrente hasta la mesa sagrada penetra á tumbos la turba, escoria vil de su raza, con la blasfemia en los labios la barretina calada, cual si jugasen al mus con Satanás en la tasca.

A un ventanal de la iglesia el sol del día asomaba, y temeroso de verles bajo la tierra se ampara. Las aves por el cimborrio chocando en el muro escapan; que retrocedan parece las imágenes de talla y el arma empuñe el guerrero, y gruñe el perro á sus plantas, y el Hombre Dios, en la cruz la vista, atónito, alzara.

Ya se extiende la ralea cual del aceite la mancha; éstos el sermón remedan y aquellos les baten palmas. Otros con psalmos y rezos coplas del burdel apañan; las hembras tras los bergantes cláustros y celdas asaltan; qui golpea una puerta,

allá vuélcase una lámpara y unen risas y gemidos como locas las campanas.

Las testas de las imágenes tumba un chicuelo á pedradas, y arpias de suelta greña recógenlas en su falda. Juegan con ellas á bolos ¡cuál se astillan cuando saltan! El boliche es ¡ay! de un Cristo la faz sangrienta y escualida. Cercan los púlpitos de haces reseca. Prende la llama... se hace noche... crece el fuego y sube como ancha parra.

¡Qué desastre! Las dos piras se azotan bajo la arcada, y se destrenzan y acosan, y se enroscan y rechazan. Turba soez se repliega al real panteón: la espalda uno apoya; al mausoleo tres ó cuatro se encaraman... Ya en las bóvedas resuenan mazos y escoplos; ya saltan pétreas esquirlas... las losas ya de alto á bajo resbalan.

¡Válgate Dios, rey don Pedro! ¿Para cuándo el puñal guardas? A montón y entre pingajos al aire sus restos sacan que al caer sobre las piedras bailotean y se arrastran. Tú, Ferrán el de Antequera, ¡hoy el vectiga! no pagas!... A semeja su osamenta jaulón que se desbarata:

la dalmática roñosa y la corona oxidada.

Allá vuela Juana Enríquez con toca y manto por alas; todavía el Crucifijo aprisiona entre sus garras: sonando á cascajo, el cráneo al caer se resquebaja.

Sobre el cuerpo de la reina el del triste Carlos lanzan; los que se odiaron en vida ora en la muerte se abrazan, y ¡ay! que por siglos de siglos ven sus cenizas mezcladas.

¡No toques al rey don Jaime pueblo sacrilego, guarda! Por la brecha del sepulcro huronean las manazas; la primera que al rey toca del rey córtase en la espada. Tiran de él por la cabeza que el rígido cuerpo arrastra... Viste de monje. El cabello flota suelto por la espalda; las manos sobre el mandoble los ojos sin luz, ¡sin alma!

A un sepulcro el cuerpo arriman; los brazos, colgando, bailan: tal cual quedóse inclinado dos pies lleva al de más talla. Pintan destellos rojizos sobre su rostro las llamas, cual si la sangre de nuevo las arterias animara. ¿Cómo, rey don Jaime, á tu raza heroica no llamas? ¡La raza del rey, asidas las manos, en torno danza!

Entre los brazos le toma una mujer desgredada; hacia las celdas le sube; todos, siguiéndola, avanzan. Se le cae en la escalera, otra arpia al rey levanta y por cima las cabezas de nuevo el tronco destaca. Todos empuñan hachones y se acercan y se apartan por celdas y corredores los salmos cantando en chanza.

Asoman al rey don Jaime á un ventanal, de atalaya. —Pueblo, ¿á quién quieres, á Cristo ó á Barrabas? rugen.—Saltan los vidrios: á la campiña mira la ojival ventana; ¡qué aromado y tibio el aire! ¡la noche, qué hermosa y clara! La luna alzándose lenta montes y llanuras baña... Balar se escucha á una oveja... se oye un ruiseñor que canta.

Es la catalana tierra do puso el gran rey su planta; el aire que hinchó su pecho de las cumbres pirenaicas, la luna que refulgia del alárabe en las armas!... La momia del rey don Jaime se ha erguido, cual si anhelara sonar, por cima las cumbres, los lejos con la mirada. La turba, canta que atruena... el incendio atrás se ensancha.

Uno que está junto al rey súbito á un lado se aparta:

calor extraño ha sentido sobre sus manos heladas.

Mira al rey: de espanto yerto los ojos, temblando, baja: cuéntalo á todos; la nueva cual rayo corre; se apagan los canturreos; las turbas estremecidas escapan. ¡La momia del rey don Jaime llora, hilo á hilo, afrentada!

Como cuervos sorprendidos á la escalera se lanzan; los cirios por los peldaños humean; y ni se paran en el templo, que la puerta trasponen de una zancada. A tumbos y en remolino como llegaron se marchan; ya lejos, vuelven el rostro: el rojo incendio se espacia y avanzando el cuerpo afuera el rey, siempre á la ventana.

¡Dios de justicia, mi ruego y el de los míos, ampara! ¡Que hayan hambre, y en sus labios en fango el pan se deshaga; que tengan sed y se tornen fuentes y ríos en charcas; que sientan frío y sus ropas conviértanse en mar de llamas; que tengan sueño y en lecho de ascosos reptiles caigan!... Mas ¡ay! que felices, ebrios aquí volverán mañana!...

JUAN P. DE ZULUETA.

DE LA PASADA EXPOSICIÓN.



JOAQUÍN BARBOSA.—NÁUFRAGOS.

LOS PRODUCTOS DE LA NATURALEZA Y DEL TRABAJO.

DEL notabilísimo libro *El dolor universal* de Sebastián Faure, nos ha parecido interesante entresacar unos cuantos datos y cifras que muestren claramente la posibilidad material, tan insistente y bárbaramente negada por los individualistas y partidarios del actual régimen social, de suprimir por completo y en absoluto el pauperismo y la miseria y de asegurar á cada sér humano la satisfacción inmediata y completa de sus necesidades vitales. La tesis que el autor desarrolla, es que la causa del dolor universal que por igual tortura, amarga y abrevia la vida del hombre en la sociedad contemporánea la constituyen las iniquidades económicas, políticas y morales que se derivan de las instituciones sociales, condensando todas estas en un principio cardinal en el cual ve Faure el origen y causa única de todos los males que hoy agobian á la humanidad y entristecen la existencia: el principio de autoridad.

Ocasión tendré, si en ello encontraran interés los lectores de *GERMINAL*, de ocuparme en el examen de esta tesis con algún detenimiento; por hoy basta á mi propósito transcribir algunas consideraciones y cifras, tomadas del periódico anarquista *Sublevado*, atribuidas al sabio geógrafo Eliseo Reclus y publicadas en 1892.

* * *

Dice Faure:

«¿De dónde procede ese hecho extraño: el dolor universal? Acusan los unos á la naturaleza; escuchemos su lenguaje: «Lanzado desde hace millares de años á nuestro planeta, el hombre ha perseguido en vano la felicidad, la abundancia. La naturaleza constantemente se ha erigido en obstáculo ante el cual se estrellaban todos los esfuerzos: las intemperies, las epidemias, los terribles azotes que han asolado la humanidad, todas las fuerzas ciegas del cosmos se han coaligado contra el hombre. Sin duda la humanidad ha sabido arrancar á la tierra algunos tesoros preciosos, y fuera locura pretender que no se ha realizado ningún progreso, como razonable es pronosticar que en tiempos remotos pueda quizá el hombre satisfacer plenamente sus necesidades.»

«¿Actualmente—y esta es la cuestión esencial—puede sostenerse que la humanidad esté suficientemente provista para que, mediante el trabajo normal, cada cual obtenga, si no lo confortable, lo necesario? Evidentemente no: la naturaleza es perezosa; la humanidad en lo que concierne á la reproducción de la especie, no lo es bastante, y esta causa agrava la insuficiencia. Repartid con la mayor equidad posible los productos de todo género y la pobreza material en lugar de ser el lote de una clase lo será de la humanidad entera.»

Y luego, por añadidura, ¿qué es lo que sabemos? La naturaleza, avara de sus bienes, lo es también de sus secretos; ¿dónde están nuestros conocimientos seguros, exactos, ciertos? Son bien poca cosa. ¿Sabemos siquiera qué es la vida, cuál su principio?... Que se lamenta y deplore la miseria física, el pauperismo intelectual,

perfectamente; pero ¿qué remedio? Hay una fatalidad natural que así lo ha dispuesto y ante la cual hay que resignarse...

* * *

Fijémosnos sólo en los recursos materiales de que la humanidad dispone, dejando aparte las riquezas intelectuales que la ciencia ha conquistado. Se convendrá que desde 1882 hasta la fecha, las cifras que van á continuación han debido seguramente aumentar por la mayor intensidad de la civilización; aplíquense estas cifras á Europa (excepto Turquía, Servia y Montenegro) y á los Estados Unidos de Norte América, es decir, á los países que presentan una estructura social casi idéntica en el fondo. El aumento que desde 1882 haya podido tener la población en estos países, en nada contradice la afirmación de que estas cifras han de haber aumentado

en la relación en que se estudian, pues que la estadística muestra que la población se duplica en Francia en 120 años, en Rusia en 75, en Inglaterra y Alemania en 50; pero merced á la cultura intensiva y á los nuevos procedimientos agrícolas é industriales, la producción crece de una manera mucho más rápida, y como afirma Büchner, en las regiones cultivadas de Europa, el nivel de bienestar se eleva al compás de la cifra de la población; así como Georges Ville, profesor de Fisiología vegetal del Museum, de París, demuestra que el suelo de Francia—cuya población se eleva á 38 millones de habitantes—podría, sin esfuerzo, alimentar copiosamente á cien millones de individuos.

Hé aquí el cuadro de los productos de la tierra correspondientes á las necesidades nutritivas de Europa y Estados Unidos, que en 1882 tenían una población de 368.676.000 habitantes, cifras reducidas á kilogramos, y resultando de una media aritmética establecida según las estadísticas de 1875 á 1882 para responder á las objeciones de las malas cosechas:

	Kilogramos.
Pan de trigo.....	51.324.000.000
Pan de otros cereales.....	122.400.000.000
Legumbres y frutas.....	133.300.000.000
Azúcar de remolacha.....	1.838.429.000
Carne de ganadería y aves de corral.....	12.464.908.000
Leche.....	55.400.000.000
Huevos.....	701.250.000
Pescados, moluscos y crustáceos....	3.700.000.000
TOTAL.....	381.128.587.000

Si se divide esta enorme cifra de kilogramos por la de la población que comprenden los territorios mencionados, se obtiene este resultado:

$$\frac{381.128.587.000}{368.676.000} = 1.033 \text{ kg. por cabeza,}$$

repartidos en esta forma:

	Kilogramos.
Pan de trigo.....	139
Pan de otros cereales....	322
Legumbres y frutas.....	361
Azúcar de remolacha....	5
Carnes diversas.....	34
Leche.....	150
Huevos.....	2
Pescados, etc.....	10
TOTAL.....	1.033

¿Es suficiente esta cantidad de 1.033 kg. por cabeza y por año? Resulta de concienzudos trabajos especiales sobre esta cuestión, que para vivir normalmente el hombre necesita de las dos clases de alimentos fisiológicos, una ración cotidiana de 1.300 gr. que puedan descomponerse en esta forma: 1.000 gr. de alimentos ricos en carbono (pan, legumbres, etc.) y 300 gr. de alimentos nitrogenados (carnes, quesos, huevos, etc.). Esta ración de 1.300 gr. al día que necesita el adulto para mantenerse en buena salud, representa al año 474 kg. de substancias nutritivas diversas. Multiplicando estos 474 kg. por la cifra de la población, ó sea

368.676.000, obtenemos un total de 174.752.424.000 kg., lo cual deja sobre el total de productos un excedente de *doscientos siete mil millones* de kilogramos en cifras redondas, es decir, que la tierra produce *más del doble de lo que sería necesario* para que la vida de todos estuviera plenamente asegurada.

* * *

Poseyendo la industria útiles mucho más perfeccionados que la agricultura, todavía rutinaria y atrasada, el excedente que aquí encontraremos es mucho más elevado.

Hé aquí evaluada en francos la producción de los diversos países de que nos ocupamos:

	Francos.
Gran Bretaña (Inglaterra).....	20.500.000.000
Francia.....	13.500.000.000
Alemania.....	12.000.000.000
Rusia.....	6.000.000.000
Austria-Hungría.....	6.250.000.000
Bélgica.....	3.000.000.000
Italia.....	2.925.000.000
España (1).....	2.400.000.000
Holanda.....	1.000.000.000
Escandinavia.....	925.000.000
Suiza.....	800.000.000
Portugal.....	500.000.000
Dinamarca.....	400.000.000
Estados Unidos.....	26.000.000.000
TOTAL.....	94.700.000.000

Hay que añadir, de los 8.000.000.000 de combustibles minerales y vegetales que producen actualmente los bosques y las hulleras, una suma (no utilizada por la industria) de... 3.000.000.000

SEA UN TOTAL DE. 97.700.000.000

Pero una gran cantidad de productos industriales duran y sirven durante algunos años; otros consumidos en una forma se utilizan de nuevo en otra ó concurren á una nueva producción. Se puede, pues, aumentar en dos terceras partes el total á que hemos llegado y obtendremos esta adición:

97.700.000.000
65.150.000.000

TOTAL..... 162.850.000.000 francos.

Además hay que advertir que esta evaluación representa el precio de fábrica; pero los numerosos intermediarios que viven de la reventa en una ú otra forma de los productos industriales, gravan las mercancías con una porción de gastos, tasas, retenciones, etc., es constante que el valor comercial del producto, representa el cuádruplo de su valor de fábrica (2).

El valor comercial de la producción industrial es, pues, de 162.800.000.000 x 4 = 651.200.000.000 que dividida por la población da

$$\frac{651.200.000.000}{368.676.000} = 1.766 \text{ francos por cabeza.}$$

La ración industrial disponible por habitante y por cabeza sería, por tanto, de 1.766 francos, sea para una familia de cuatro personas 7.064 francos.

En los productos industriales las necesidades son más difíciles de estimar con precisión; sin embargo, creo que se puede admitir un término medio de 800 francos, por año repartidos en esta forma:

Calefacción y alumbrado.....	100 francos.
Vestidos y calzado.....	500 »
Gastos secundarios.....	200 »
TOTAL.....	800 »

Podría hacer notar que hay toda una categoría de gastos en los cuales la vida en común de la familia permite realizar importantes economías y que este término medio, tanto como el de las necesidades alimenticias, excede con mucho las exigencias de multitud de individuos: niños (cerca de cincuenta y cinco millones), ancianos, mujeres, inválidos, etc., puesto que esta media aritmética es la aplicable al adulto válido. Pero esto es innecesario puesto que todavía resulta una diferencia extraordinaria en favor de la producción.

Si de 1.766 francos suma que cada individuo podría gastar anualmente en productos industriales, restámos los 800 francos que se consideran necesarios la

(1) Nuestro desdichado país figura siempre á la cola en las estadísticas de civilización y riqueza. Otra cosa sería si se tratara de generales, frailes y parásitos de todo linaje y categoría.

(2) Ejemplo: la hulla, la sal, que valen 12 y 44 francos la tonelada se venden á 60 y 150 término medio respectivamente

diferencia es de 966 francos que multiplicada por 368.676.000 personas da un excedente total de *trescientos cincuenta y seis mil millones* en cifras redondas que permitirían como para los productos agrícolas duplicar fácilmente la cuota de cada uno.

¡Cómo puede ser que á despecho de esta increíble diferencia entre las necesidades por satisfacer y los recursos de que se dispone, haya millones de pobres seres á quienes falta lo estrictamente necesario y que viven entre privaciones y miserias hasta que prematuramente mueren, eso es lo que se explica únicamente por las instituciones sociales y las iniquidades que de ellas se derivan!

Hasta aquí extractado lo que dice Faure. No se culpe pues á la naturaleza de la miseria y del hambre, puesto que pródigamente produce más de lo necesario para que cada cual satisfaga plenamente sus necesidades. ¿Cuándo se enterarán los parias miserables que sucumben de hambre y de miseria? ¿Cuándo lo comprenderán las clases directoras?

N. SALMERÓN y GARCÍA.

POETAS FRANCESES.

DE GUYAU.

LAS ALAS ROTAS.

Flota en el río blanquecina pluma,
fragmento de los aires desprendido.
Pedazo de ala que parece espuma,
brizna de nieve, dí, ¿quién te ha perdido?

No lo sé. Miro al cielo despejado,
y mientras él sonríe lloro y pienso
que algo también dentro de mí ha volado,
que hay en el corazón vacío inmenso.

Llévose el río la nevada pluma.
¡Ilusiones de ayer, dichas remotas,
sueños de amor, huid entre la espuma!
¡Vosotros sois también mis alas rotas!

DE RICHEPIN.

SONETO ORGULLOSO.

De sus males el hombre es el culpable.
La vida es un combate encarnizado,
y al justo que se encuentra desarmado
suele herir á traición el miserable.

Para esquivar de la calumnia el sable
se debe acorazar el hombre honrado,
ó llevar, cual los santos, resguardado
el cuerpo con cilicio impenetrable.

Por esto, cuando alguno me amenaza,
mi orgullo es el cilicio y la coraza
con que mi pecho á la ruindad se esconde.

No tiene esta coraza un agujero.
¿Queréis herir mi corazón? ¡Primero
es necesario que busquéis por dónde!

DE ROLLINAT.

EL SILENCIO.

El silencio es el alma de las cosas
que tienen sus secretos bien guardados.
Huye con las auroras luminosas,
vuelve con los ocasos enlutados.

Sabe curar nostalgias poderosas,
tristezas y rencores enconados.
El silencio es el alma de las cosas
que tienen sus secretos bien guardados.

Y prefiere al jardín que la fortuna
adorna con las flores más lujosas,
el bosque donde el rayo de la luna
acaricia las hojas temblorosas.

El silencio es el alma de las cosas.

DE ARMAND SYLVESTRE.

CANZONETTA.

Dando al olvido horas brumosas,
bajo ese cielo luminoso,
ven á gozar entre las rosas
de su perfume delicioso.

Huyó el invierno á la carrera,
dejó la nieve monte y llano,
trae otra vez la primavera
ramos de lilas en la mano.

¡Ya volverá la nieve pura,
sin respetar ninguna flor!
¡Que eternamente sólo dura
la flor divina del amor!

RICARDO J. CATARINEU.

COSAS.

Durante la segunda quincena del mes anterior el Laboratorio municipal de Madrid analizó diferentes artículos para el consumo público.

Los resultados, verdaderamente desconsoladores, son los siguientes:

Vinos: dos que estaban enyesados; de los tres restantes objeto del análisis, dos eran buenos y uno regular.

Leche: examinadas tres, de las cuales una tenía agua y otra tenía cloro y boro.

Pan: uno regular y otro malo, mal cocido y con exceso de celulosa.

Carnes: una buena y otra podrida.

Café: uno, y malo, hecho con raíces tostadas.

Pescados: uno bueno y otro putrefacto.

El cuerpo de policía urbana condujo al quemadero cinco reses lanares y 2.190 kg. de sardinas escabechadas.

En el distrito de la Inclusa fueron decomisados 30 l. de leche, 20 kg. de longaniza, 2 de chorizos, 3 de salchichón, 7 de sardinas, 4 de merluza y 435 panes faltos de peso.

En el de Palacio fueron decomisadas 146 gallinas de guardarropía, 59 kg. de jamón, 170 de sardinas y 24 barriles de escabeche.

Si á todo esto se añade que de 17 aguas analizadas por el gabinete micrográfico no ha resultado ninguna buena, 6 medianas y 11 casi sólidas en fuerza de contener miles y miles de bacterias, bien puede decirse que en Madrid se vive de milagro.

Además de esto, el teniente de alcalde del distrito del Hospital Sr. Masip, ha girado una visita de inspección á los establecimientos de su distrito, decomisando una gran cantidad de quesos, panes, carnes, despojos y otros comestibles, todos ellos en muy mal estado. Y analizados un trozo de carne y un pan procedentes de estos decomisos ha podido verse que eran perjudiciales á la salud pública.

Pero ¿qué importa que el Sr. Masip quiera cumplir con su deber, si sus demás compañeros en el Municipio no le secundan?

Y se comprende que no le secundan.

Estos malvados envenenadores de la salud pública son en su inmensa mayoría industriales ricos de los distritos y caciques en ellos, los cuales echan los *bafes* en las elecciones para sacar á los candidatos que escogen con el fin de que defiendan en la Casa de la Villa los intereses de sus... bolsillos.

¿Cómo se quiere, pues, que las defraudaciones en los artículos de comer y beber no vayan cada vez más en aumento?

Esta y no otra es la razón de que los caciques bilbaínos de todas castas y colores se opongan con tanta decisión á que los concejales socialistas de aquella capital tomen posesión de los cargos para que tan legítimamente fueron elegidos.

Pero ya llegará la hora, y no ha de tardar mucho, de que el pueblo se entere que los verdaderos y más desinteresados defensores de sus derechos somos nosotros los socialistas. Y entonces sí que podremos gritar á la burguesía: ¡Ay de los vencidos!

Ha fallecido el ilustre orientalista Sr. Simonet, cuya competencia en el árabe era verdaderamente asombrosa.

Era catedrático de la Universidad de Granada, y deja muchas obras escritas acerca de su especialidad. Sentimos mucho la muerte de este sabio.

La huelga de los mineros en los Estados-Unidos es formidable. Extiéndese ya á cinco Estados, los de Ohio, Pensylvania, Indiana, Illinois y Virginia Occidental, y comprende unos 300.000 obreros que reclaman, y con mucha justicia, un aumento de salario de 45 céntimos por tonelada.

Los propietarios de las minas se niegan á acceder á las pretensiones de los obreros, y éstos no quieren seguir trabajando porque dicen que no ganan con los salarios actuales lo necesario para vivir.

La huelga ésta, como todas ellas, es justísima.

¡Medrado estaría el obrero si en una sociedad como la actual, en que se halla consagrada la libertad de expoliarle y de dejarle morir de hambre, no recurriese á esta resistencia pasiva!

¡Que las huelgas arruinan á los capitalistas! Ya lo sabemos y está muy bien.

¿Acaso no condenan ellos á trabajos forzados á una numerosísima clase mediante un mísero salario?

Nada, muchas huelgas como ésta están haciendo falta.

Así se abreviará el día en que podamos pasear por los escombros de este régimen inicuo la bandera de la igualdad.

¡Llor á los obreros de los Estados-Unidos declarados en huelga!

Nuestro ilustrado amigo y correligionario D. Enrique Roca, ha sido nombrado por concurso catedrático de Química inorgánica en la Universidad de Santiago.

Mucho nos alegramos de ese merecido nombramiento.

El Sr. Silvela, que ahora parece agitarse mucho, sin duda impulsado por esa cohorte de frailes y de jesuitas que detrás de la cortina le secundan, acaba de hablar á sus amigos en Burgos, esta vez según se dice con más bríos y tonos fogosos que nunca.

Ha dicho entre otras cosas que es preciso romper radicalmente con los actuales sistemas, regenerando el sufragio, restaurando la administración y evitando los escándalos judiciales que se producen por la influencia nociva de los caciques.

¿Es que D. Francisco piensa hacerse republicano?

Porque de lo contrario, siguiendo con la monarquía, régimen que no tiene más remedio para sostenerse que hacer la vista gorda á las malversaciones de la Hacienda pública, fomentar el caciquismo y desvirtuar el sufragio, se nos antoja lo dicho por el *hombre del sentido jurídico* mera palabrería y la preparación de una farsa más, de una nueva comedia ridícula y grotesca como todas las que se representan en el escenario de la Restauración.

Hemos recibido una sentida carta de los presos en el castillo de Montjuich, en la cual se nos dice que aún no está dispuesto que vayan á cumplir la pena de extrañamiento, para la que tan injustamente fueron por el Gobierno condenados.

Verdaderamente que raya ya en lo irritante esto que el Gobierno de Cánovas hace con ciudadanos honradísimos, muchos de los que ni siquiera han sido procesados ni interrogados en el curso del proceso.

Y esto es tanto más vergonzoso, cuanto que en Alemania se ha publicado un folleto relatando los martirios que se han realizado en esa moderna Bastilla, que se llama Montjuich y en Inglaterra acaba de publicarse otro folleto, con los retratos del juez Sr. Marzo y de su ayudante Sr. Portas.

Y esto de Montjuich es tanto más irritante, cuanto que está siendo el nombre español, por esta causa, la befa y el escarnio de las naciones cultas.

Por Barcelona está pasando un estado de cosas que, francamente, el hombre libre no puede vivir dentro de él.

La famosa policía judicial, para acreditar los 20 reales diarios que cada individuo gana, inventa semanalmente hallazgos de bombas, depósitos de dinamita, y tras de tales hallazgos vienen prisiones y registros á primeras horas de la madrugada.

¡Y luego querrán los burgueses que el proletariado no les tenga cada día más odio, más rabia, y este odio y esta rabia no se traduzcan en bombas!

¡Maldito régimen éste! ¿Cuándo quedará reducido á escombros y sembrado de sal el lugar que ocupara, como aconteció con las ciudades bíblicas de Sodoma y de Gomorra!

Según tenemos entendido, á partir del 1.º de Agosto reaparecerá en Madrid *La Idea Libre*, revista ilustrada de artes, ciencias, literatura, sociología, historia, bibliografía, movimiento obrero, etc., etc.

Sea bien venido el apreciable colega.

Han sido nombrados redactores-corresponsales de este periódico nuestros queridos amigos D. Rodolfo G. de Redueles, en Villaviciosa (Asturias), y D. Ginés García Navarro, en Mazarrón (Murcia).

Tanto el Sr. Redueles como el Sr. García Navarro, nos enviarán concienzudos estudios acerca del trabajo de las minas y del campo en Asturias y en Murcia.

Por necesidades de la confección retiramos en este número el folletín. En el próximo lo daremos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

Alicante.—F. P.—Envío los seis primeros números de GERMINAL.
Tobarra.—P. L.—Queda suscrito por un trimestre, desde el 1.º de Julio.
Valencia.—J. G.—Mando 75 ejemplares semanales como de-sea. Recibidas 7,70 pesetas, que le abono en cuenta.
Alicante.—J. P.—Queda suscrito por un año, desde 1.º de Julio.
Madrid.—D. A. y A.—Queda suscrito por un trimestre á partir de 1.º de Julio.
Alicante.—J. A.—Suscrito por un año, desde el número 1.º de GERMINAL.
Badalona.—E. D.—En vista de su noble conducta, le suscribo gratis al periódico durante un trimestre.
Vigo.—S. G. F.—Le suscribo por un trimestre, á partir del número 1.º Termina su suscripción el 30 de Julio.
Barcelona.—R. R.—Recibidas 44,80 pesetas por saldo de cuentas de Junio próximo pasado. Los folletos de *La República Social* no pueden venderse menos de á 25 céntimos uno.
Subirín.—M. G.—Suscrito por un trimestre desde el 1.º de Julio.
Zaragoza.—M. B.—Servidos los seis ejemplares que desea de los números 7 y 8 de GERMINAL.
Guadío.—F. G. C.—Queda suscrito por un trimestre, á partir del 1.º de Julio.
Perelló.—A. H.—Según me participa en su grata, quedan

suscriptos por un año usted y los Sres. D. F. C. y D. J. P. Por correo le he contestado ya á los demás extremos. Espero sus órdenes.
Barcelona.—P. M.—Ya le he contestado á todos los extremos que me pregunta. Por correo envío un paquete de 50 ejemplares.
Valladolid.—J. M.—Le remito 12 ejemplares semanales y los siete primeros números de esta revista.
Málaga.—J. D.—Le remito los números 2, 3, 4, 5, 6 y 7 de GERMINAL.
Azuaga.—L. M. A.—Queda suscrito por un año desde el 1.º de Julio.
Puebla de Don Fadrique.—L. R. y R.—Queda suscrito por un año á partir del 1.º de Julio.
Baza.—J. S. R.—Queda hecha su suscripción por un semestre, desde el 1.º de Julio.
Azuaga.—D. R.—Hago su suscripción por un año, desde el 1.º de Julio, y le remito los números 1 y 2 de GERMINAL.
Mazarrón.—G. G. N.—Envío los números 1, 2 y 3 que desea.
Villanueva de la Jara.—J. H. y M.—Le suscribo por un año, á partir del 1.º de Julio.
Gerona.—D. R. y Ll.—Suscrito por 12 ejemplares desde el 1.º de Julio. Le remito dos colecciones completas.
Almería.—C. R.—Suscrito por un año á contar desde el número 1.º de esta revista.
Azuaga.—J. C. y G.—Suscrito por un año á contar del 1.º de Julio.
Portbou.—J. D. y F. R.—Suscribo á cada uno de ustedes por un año á contar desde el número 1.º

Reus.—P. T.—Le remitiré los números 1 y 2. Siento mucho no poder concederle la exclusiva.
Piqueras.—J. J. R.—Le suscribo por un año á partir desde el primer número.
Abarán.—F. G. T.—A pesar de que le envié los números 8 y 9, se los vuelvo á enviar, una vez que me dice que no los ha recibido.
Murcia.—R. G. de la F.—Recibidas las 9 pesetas por su suscripción de un año á partir del 1.º de Julio. Recibido también su trabajo, que ha gustado en esta redacción y se insertará en uno de los próximos números.
Arenas del Rey.—J. O. y O.—Queda suscrito por un año á partir del 1.º de Julio.
Don Benito.—M. G. de P.—Le remito 5 ejemplares de muestra.
Granada.—S. de C.—Suscrito por un año. Le envío los números 2 y 3.
Huesca.—R. M.—Le mandaré los números del 1 al 6. Desde hoy considero como suscriptores á los Sres. D. A. T. de Alcampell y D. F. A., D. S. E. y D. M. L. de esa, todos por un año á partir del primer número.
Reus.—C. V.—Le remito 14 ejemplares desde este número.
Gijón.—M. A.—Envíole 12 números que pide, más seis del 9.º sintiendo mucho no poder servirle el 1.º por haberse agotado en este momento. Hemos recibido 5 pesetas, importe de dos paquetes que le iré enviando en 4 números.
 EL ADMINISTRADOR.

MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, LIBERTAD, 29.

GERMINAL

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
SE PUBLICA LOS VIERNES

Redacción y Administración: VILLANUEVA, 20

JEFE DE REDACCIÓN: JOAQUÍN DICENTA

REDACTORES

ALONSO Y OBERA, ERNESTO BARK (A. DE SANTA CLARA),
 JACINTO BENAVENTE,
 RAFAEL DELORME (JUAN DE LA ENCINA),
 RICARDO FUENTE, FÉLIX LIMENDOUX, FRANCISCO MACERÍN,
 ANTONIO PALOMERO (GIL PARRADO),
 MANUEL PASO, NICOLÁS SALMERÓN Y GARCÍA,
 VALLE INCLÁN, EDUARDO ZAMACOIS.

COLABORADORES

ALFREDO CALDERÓN, GONZÁLEZ SERRANO,
 JACINTO O. PICÓN, JURADO DE LA PARRA, LAPUYA,
 MARIANO DE CAVIA, EUSEBIO BLASCO,
 JULIO BURELL, ANTONIO MONTILLA, CATARINEU,
 MIRALLES, SALAS ANTÓN, ANTONIO ZÓZAYA,
 VERDES MONTENEGRO,
 FERNÁNDEZ VAAMONDE, ODÓN DE BUEN, SEGURA, ETC.

REDACTORES-CORRESPONSALES

Montejo de Arévalo, EUSEBIO GÓMEZ.
 Minas de Río Tinto, RICARDO RODRÍGUEZ SOUSA.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid	Trimestre.....	2	pesetas.
	Año.....	7	—
Provincias	Trimestre.....	2,50	—
	Año.....	9	—
Extranjero y Ultramar:	Año.....	15	—
Número suelto.....		0,15	—
Idem atrasado.....		0,50	—

A los corresponsales y vendedores: mano de 25 ejemplares, 2,50 pesetas.

Anuncios á precios convencionales.

Pagos adelantados.

Toda la correspondencia al Administrador.

ENCARNACIÓN RODRÍGUEZ

MODISTA DE SOMBREROS

Recibe quincenalmente las últimas novedades de París y de Londres.

CARMEN, 21

OBRAS

DE
EDUARDO ZAMACOIS.

<i>El misticismo y las perturbaciones del sistema nervioso.</i> —(Un tomo).....	1	Pesetas.
<i>Humoradas en prosa.</i> —(Un tomo).....	2	
<i>Consuelo</i> (novela).—(Un tomo de 415 páginas).....	3	

Se venden con el 40 por 100 de descuento, en esta Administración.

EL GRABADOR UNIVERSAL.

GRAN TALLER DE GRABADO

PARA

litografía, talla dulce y tipografía.

FOTOGRAFADO, FOTOTIPIA

Y SUS SIMILARES,

con maquinaria para la estampación de estos procedimientos.

DIRIGIDO POR

FÉLIX JAIME

VILLANUEVA, 20.—MADRID.

«DE UN PERIODISTA»

POR

RICARDO FUENTE

CON UN PRÓLOGO DE

JOAQUÍN DICENTA

Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

De venta en esta Administración.

INSTITUTO POLIGLOTA

Francés, inglés, alemán, ruso,
italiano, portugués, polaco, árabe, latín,
griego.

Lecciones desde 15 pesetas al mes; conversación de francés (Cercle Polyglotte), 5 pesetas al mes; traducciones comerciales, literarias, de documentos, etc., en el acto, 1 peseta las cien palabras.

Director: D. ERNESTO BARK

De diez á doce en la Puerta del Sol, números 11 y 12.
Papelería Pelegrini.

PREPARATORIA MILITAR

DIRECTOR

DON EMILIO PRIETO VILLARREAL

Calle de Fuencarral, 6, pral.

Honorarios: 25 pesetas al mes.

D. BRITO SÁNCHEZ

CIRUJANO-DENTISTA

Gabinete de Clínica dental.

Consultas los jueves y domingos, de ocho á una.

Consultas y extracciones, UNA PESETA.

SAN BERNARDO, 20

Acaba de publicarse:

LA REPÚBLICA SOCIAL

CARTILLA POLÍTICA DEL PUEBLO

FOLLETO DE ACTUALIDAD
á 25 céntimos.

- I. Deberes y derechos del ciudadano.
- II. El Programa de la República.
- III. Los Presupuestos nacionales.
- IV. La Revolución Social.

Los centros populares pueden adquirir 500 y más ejemplares á 10 céntimos.

en la Administración de GERMINAL.

Desenmascarados; revelaciones respecto al «partido obrero», por A. de Santaclara.

Ernesto Bark; biografía, por Francisco Macerín.

Las Escuelas Socialistas; por Rafael Delorme.

La Hacienda de la República Social; por Ernesto Bark.

El Ministerio del Trabajo; por I. L. Lapuya